COMEDIA FAMOSA.

SIEMPRE HAY QUE EMBIDIAR AMANDO.

15

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Deifobo, Pescador, Galàn.	*Dorinda, Zagala, Dama.*	*Mirtila, Zagala.*
Alcino, Pastor, Galàn.	*Arceta, Zagala, Dama.*	*Erithea, Zagala.*
Melibèo, Pastor, Galàn.	*Cefisa, Graciosa.*	*Sirene, Zagala.*
Coriandro, Barba.	*Triton, Gracioso.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro, y despues de decir los primeros versos salen por un lado Alcino, enarbolando el cayado, y por el otro Melibèo, terciando una honda, y al encontrarse se suspenden.

Musica. PUes ya sale el Alva,
pues ya viene el dia,
y iluminan el campo dos veces
el Sol, y Dorinda,
albricias, albricias.

Dent. Alcino. Impaciente rebaño temeroso,
no al cañamo nudoso,
que el redil tege, la quietud alteres,
si atrevido no quieres
ceder à los imperios del cayado.

Dent. Melib. Dònde, monstruo lunado,
dexando la ensenada te encaminas,
y al Alva apenas vès, quando imaginas,
que es prision la quietud?

Alcino. Aunque à balidos
(idioma de gemidos, sin gemidos)
llames quien te desate,
en vano piensas que lograrlo trate
la distante piedad de aquella tropa.

Melib. Vive tù mismo, robador de Europa,
que has de bolveral tiro escarmentado.

Alcino. Si el silvo no bastò, baste el cayado.

Melib. Si la voz no te aparta del camino,
la honda lo logre. *Salen los dos.*

Alcino. Melibèo? *Melib.* Alcino?
Dònde, el liso fresno corbo
enarbolando, caminas
al primer termino de essa
intercadencia del dia?

Alcino. Esso preguntas, si vès
la càndida, la sencilla
multitud de mis corderos,
cuya impaciente fatiga,
quando del redil el tosco
circulo facil derriba,
muchas obediencias rompe
en cada nudo que brinca?
Còmo dudas, que mi enojo
castigarlos solicita,
sin que la sencillèz sea
disculpa de la osadìa?
Pero tù dònde, el torcido
cañamo terciando, inclinas
la planta? *Melib.* Si vès aquellas
desordenadas quadrillas
de Ninfas, Zagalas, ya
ni bien Zagalas, ni Ninfas,
y igualmente vès, rompiendo
à la ensenada la linea,

al Jupiter de los brutos
para robarlas ſeguirlas,
còmo dudas, que tambien,
ſin ſer diſculpa la ira
(pues no vengo el que ſe irrite,
ſino el que no ſe corrija)
à reducirle à ſu alvergue
vaya, porque no ſe diga,
que pueden irracionales
conocer lo que ſon lindas?

Alcino. Pues ya que èl à la querencia
de eſſa inculta ſelva umbrìa
buelve, y de lo que no hiere
ſe venga con lo que piſa,
permiteme, Melibèo,
que en la amante competida
fineza nueſtra, te dè
un parabien, en que aſpira
mi amor, ſolo à que me buelvas
unos zelos por albricias.

Melib. A mì parabien? *Alcino.* Sì, pues
ſi de Dorinda divina
la beldad adoras, y ella
ha de nombrar quien la ſirva,
ſabiendo que te conoce,
es fuerza creer que te elija.

Melib. Mucho ſiento que tu atenta
ſoſpechoſa corteſìa
me ponga en lugar de ſerte
ingrato; pues quando havia
de alhagarte la liſonja,
te caſtigo la malicia.

Alcino. Còmo?

Melib. Como es fuerza, al vèr,
que una enhorabuena embias,
bolverte un peſame yo;
pues ſi eſſa hermoſura miſma
ha de elegir, y tù ſolo
la mereces, ya eſtà eſcrita
de las letras de ſu error
la clauſula de tu ruina.

Alcino. Si yo vieſſe alguna ſeña
de favor, que aunque remiſſa,
cuerda encendida, prendieſſe
la polvora de mi dicha,
dixeras bien; mas ſi ſabes
quan airadamente impìa
me ha deſpreciado, por què
hacerme creer imaginas,
que ha nacido mi eſperanza
mas, que para ſer embidia?

Melib. Vivir deſpreciado no es
una ocupacion tan digna
del pecho, como eſtàr ſiendo
cauſa de lo que ſe irrita,
en fè de que no hay tan fiera
crueldad, que conſigo miſma
no eſtè el ratò que ſe emplea
penſando en quien la motiva?
Pues ſi eſto es deſprecio, còmo
el mas fiero le apellidas
de los tormentos de amor?
No ſabes, que mi deſdicha
es tal, que ſu enojo, aun para
hacerla mayor, la olvida?
Pero ſi hemos de quedarnos
con el dolor, en diſtinta
materia hablemos, no ſea
tan ruin nueſtra corteſìa,
que, ſin eſperar curarla,
mas que ſabiendo ſentirla,
mueſtre la queja, que eſtamos
deſcontentos con la herida.

Alcino. Bien dices; y pues los coros
de los Zagales duplican
al campo, que corren tantas
primaveras movedizas,
à fin de que, acompañando
à Dorinda haſta la altiva
puerta del Templo, deſpueblen
(ſiendo fuerza que la ſigan
quantos la vieren) la agreſte
region de ſus alquerìas,
repitamos en la dulce
fraſſe de ſu melodìa::-

Ellos, y Muſica. Pues ya ſale el Alva,
pues ya viene el dia,
y iluminan el campo dos veces
el Sol, y Dorinda,
albricias, albricias.

Dent. Deifobo. Triton, à tierra, pues ya
viene ſobre aquella cima
del monte rayando el Sol
ſu tibio explendor.

Dent. Triton. Ceſiſa,
ola, hau.

Dent. Ceſiſa. Ya vò, que eſtò
deſaminando lo eſquiva.

Melib.

Melib. Deifobo aquel eſtrangero
Zagal, cuya peſqueria,
poblando el campo de eſcamas,
agota el golfo de vidas,
ſalta ya à tierra.
Dent. Deifobo. Y en tanto,
que de la playa florida
la verde quietud altero,
quede la fragil barquilla
ſurta en el margen, fiada
al ancora de eſſa encina.
Dent. Ceſiſa. Con Triton me dexas? quiera
Venus, que no pare en riña.
Dent. Triton. Ceſiſa, y yo? nunca haremos
confianzas como migas.
Sale Deifobo de Peſcador, Galàn.
Deif. Salve, ò tù de Venus bella
ſelva hollada. Mas què mira
mi amor? Melibèo? Alcino?
Los dos. Deifobo? *Deif.* Siempre havia
de celebrarſe la auſencia,
por eſtrenar la caricia.
Los dos. Los brazos me dà.
Deif. Ya que ellos — *Abrazalos.*
quanto aprietan vivifican,
decidme, què nuevos coros,
què dulces voces, què unidas
tropas, què alternados himnos
ſon los que à un tiempo feſtiva
confunden con los alboques
la cadencia de las liras?
Deſde que al plàcido abrigo
de Chipre deſde Fenicia
mi patria vine, y en ella
negado à quantos la habitan,
ſino à los dos, y eſſos rudos
Zagales, vivì en las ruinas
de eſſe Palacio, una choza
tan inſtablemente fija,
que à juncos, y cañas yace,
ni bien verde, ni pagiza:
deſde que al dulce exercicio
de la peſca ſe dedica
la ocupada ocioſidad
de mi dolor, en tan chica
barca, que el Mar en ſus ondas
la creyò tal vez aſtilla:
deſde que à eſtas horas ſalgo
à poner en la tegida
ſalva de la grama peces,
que preſentados embia
la vecindad de la eſpuma
al cortejo de la Isla,
jamàs iguales cadencias
oì, nunca eſta alegrìa
experimentè; pues aunque
en la dulce monarquìa
de ſus Isleños no hay mas
vaſſallo, que la delicia,
no tan al primer boſtezo
de la embriaguèz matutina
ſe oyeron: y pues no es mas
que curioſidad la mia,
debaos mi afecto acallarme
la duda con la noticia.
Melib. Chipre, cèlebre pedazo
del Aſia, que un tiempo unida
parte de ella, para ſer
Isla ſuya, y patria mia,
à puro rozarla el Mar
degenerò de Provincia:
entre quantas el criſtal
del Archipielago ſitia
la mas felìz, la mas noble
ſacra eſtacion aplaudida
es del Orbe, no tan ſolo
por cuna de aquella Cipria
belleza, deidad, incendio
de tantas almas cenizas,
quanto porque nueva Arcadia
de amor, ſea en ſu rendida
Republica cariñoſa
la politica tan digna,
que yo adore una hermoſura,
ſin el rieſgo de que diga
el alma, que algo ſe ruega,
pues tanto ſe ſacrifica,
y aquella hermoſura propia
me correſponda en la miſma
fè de que es menos poſsible
quien es mas agradecida.
Alcino. Entre los ritos que obſervan
la coſtumbre, y la noticia,
el mas principal es, que una
Zagala, el primero dia
en que entra la primavera
mediando aquella enemiga
lucha de dos eſtaciones,

una hiemal, y otra estiva,
haya, entre quantos la adoran,
de nombrar uno, que assista
con mas confianza no,
con mas razon sì, à la fina
desesperada esperanza
de servirla sin servirla;
y aun està con la pension
de ser solo aquellos dias
geniales, que à Venus nuestros
antiguos ritos dedican,
hasta que el Mirto amanece
estrellas vegetativas.

Melib. Toca el nombrar la hermosura,
que à este intento facilita
naturaleza de ingrata,
y accidentes de benigna,
al anciano Sacerdote
de Venus, y al otro dia
han de conducir al Templo
à la belleza elegida
las demàs Zagalas, donde
despues de las alegrias
de himnos, y de entonaciones,
nombra el Zagàl, y en la misma
plausible forma en que al Templo
subieron, à la festiva
mansion del Valle descienden,
trayendo blancas tegidas
bolantes nieblas de gasa
sobre el rostro, hasta que quita
la Siquis (que assi se llama
la hermosura preferida)
del semblante el velo, en fè
de que en èl (en quanto mira
à este obsequio) aparta aquella
melindrosa hipocresìa,
con que un recato que fuerza,
trata una passion que inclina.

Alcino. Ayer, Protèo esse anciano,
que de Venus Ericina,
en el Templo el sacro cargo
de Sacerdote exercita,
eligiò à Dorinda, cuya
nueva beldad::- *Deif.* No prosigas,
que ya sobra lo que falta,
pues basta lo que me avisas.
Dorinda, à quien jamàs yo
vì desde que en Chipre habita
mi planta, es nombrada? *Alcino.* Si.

Deif. Bien decia, bien decia
la sonòra suavidad
de essas voces, que combidan
à sinrazones hermosas,
pues quanto suenan hechizan:
mas porque la extravagante
resistencia de mi vida
os havrà admirado, en tanto
que essas alegres quadrillas
forman un Mayo, que en muchos
ramilletes se divida,
escuchad, no mi cautela
tan sin disculparse insista,
que parezca irracional
de puro ser entendida.
Desde Fenicia mi patria
vine à Chipre, huyendo impìas
sañas de una airada estrella,
iras de una fuerza indigna,
armas de un Imperio injusto;
y en fin, para que lo diga
de una vez, traiciones de una
idolatrada homicida
de mi sossiego: ojalà
entre aquellas desunidas
reliquias de mi cadena,
ya estragos, y no reliquias,
se enredasse la memoria,
como se rompiò la vista.
Apenas, pues, fijè sobre
los cespedes de su orilla
la planta, à pesar de tantos
undosos riesgos, con que iba
estorvandome el reparo
lo amable de la caìda,
quando discurriendo essa
primavera entretegida
de flores, fuisteis los dos
los primeros, à quien guia
el hado à mi amparo, en cuya
confiada union amiga
merecì que me adiestrasseis
en la undosa Cetrerìa
del Mar, donde à leves puntas,
ya Gondola, ò ya Barquilla,
esse pobre leño es sacre
de tanta garza Marina.
Tal vez, Alcino, que à verte
iba

iba à tu egido, y te via
à viſta del eſparcido
rebaño, en cuyas ſortijas
nevadas, marca ſangrienta,
es mancha, y parece herida,
y reſguardado de algun
tronco, acechè, ſolo oìa
quejas de amor, motivadas
de eſſa ingrata, de eſſa eſquiva
ruina de las almas, para
ſer alma de las ruinas.
Tal vez tambien, Melibèo,
que à la enſenada, en que abrigas
vivientes ſignos, que braman
de enojo de que los ſilvan,
iba, y à deſcuidos tuyos
te eſcuchaba, percibia
las miſmas anſias, y el miſmo
influjo que las motiva;
quando aun el mojado pez
ſobre la yerva palpita,
viviente al revès, pues muere
de achaque de que reſpira,
me parece, que formando
por clauſulas agonìas,
me dice: no al Mar me buelvas,
peſcador, que aunque ſerìa
reſtituirme à mi centro,
he eſtado en tierra que habita
Dorinda, y de ſu contacto
và ya el alma tan herida,
que inficionarè la eſpecie,
ſi el ardor ſe comunica.
El que en el laurèl copado,
pajaro incauto, ſolìa
gozar al Alva de aquella
vaga libertad nativa,
deſde que à Dorinda viò
preſo en ſus ramas eſquivas,
rendidamente gorgèa,
querelloſamente trina.
El arroyo, que en la plana
de las flores que ſalpica,
renglon de plata ſe forma
de mil letras criſtalinas,
deſde que en ſu tranſparencia
Dorinda ſe viò, imagina,
que hay Eſtio que le borre,
y no Otoño que le eſcriba.
El Corzo, cuya ligera
velocidad advertida,
con los ganchos de la frente
enreda el aire que piſa,
en vez de huir à la errada
vivora la punta limpia,
ſe expone al harpon, y viendo
que las Zagalas le ſitian,
ſufre que todas la hieran,
por ſi Dorinda le tira.
Què es eſto, Cielos? al vèr
tantos eſtragos, decia
entre mì; què es eſto, amor?
tan ſin reparo fulmina
una muger, que es lo miſmo
el mirarla, que el ſeguirla?
Quièn le ha dicho à mi diſcurſo,
que ya una vez conocida
la cauſa del mal, no puedo
cautelar la medicina?
Nadie, porque nadie puede
negarme, que aquella miſma
alma, que hay para que ceda,
hay para que me reſiſta.
Aſsi? pues buelve razon
en tì, y ſi mirando lidia
eſta fiera, no has de hablarla,
no has de verla, no has de oìrla,
ni aun que la imagines quiero,
no ſea que reſiſtida
eſta fuerza muchas veces,
pienſe en no penſar que hechiza,
y aſsi haga la duda el daño,
que te hiciera la noticia.
Veamos ſi venciendo à quien
aun no la ha mirado, eſtriva
ſu fuerza en haver nacido
ſu hermoſura peregrina
en una eſtrella, de quien
proceden las ſimpatìas;
ò ſi toda la violencia
la debe à la maravilla
de ſu perfeccion; porque
ſi es poſsible que conſiga,
ſin cauſa de que yo vea
la accion de que yo me rinda,
no es ſuyo el merito, y ſi
para vencer neceſsita
de que ponga yo el peligro,

es ſuyo el rigor, y mira
tanto por sì mi diſcurſo,
que en ambos caſos evita
ponerſe delante de ella;
ſi por sì ſola conquiſta,
por no hacerla mas tirana;
y ſi con las veces lidia
del Cielo para vencerme,
por no ofenderla divina.
Eſtos juicios à ſus ſolas
mi imaginacion hacia,
quando creyendo que fueſſe
reſiſtencia tan continua,
mas que reſguardo del alma,
rieſgo de la corteſìa,
entrè en cuentas con mi noble
atencion, y referida
la culpa, de que me eſcuſe
à morir, por quien harìa
tan dulce la muerte, diò
el diſcurſo eſta ſalida
à los cargos, de quien era
proceſſo la fantasìa.
No niega el conocimiento
mio, que à la primer viſta,
en mì parecerà eſta
repugnancia groſſerìa;
pues andar huyendo el pecho
à una beldad, porque digan,
que quanto mira enamora,
ſin laſtima de que mira,
es tan deſcortès uſura
de la vida que ſe libra,
que deſde aquel miſmo inſtante
en que ſe aſſegura eſpira;
pero ſi deſentrañando
el motivo que me inſta,
ſe atiende à èl, primero debe
diſculparla, que ſentirla.
No pudiera eſtàr tan mal
complexionada la viſta,
que ſu luz me parecieſſe
menos mirada, que oìda?
Sì, porque eſto de elegir
hermoſuras, mas eſtriva,
que en la razon, en el guſto,
en cuyas opueſtas lineas,
freneſì de quien diſcurre,
es juicio de quien delira.
Pues ſi verla, y no adorarla
es poſsible, no es ſervirla
no quererla vèr? es cierto,
porque alli eſtà la conquiſta
dudoſa, y aqui evidente;
porque para lo que mira
à la beldad, ya es adequar
victorioſa eſtàr temida.
Y quando la amaſſe, què
vencimiento conſeguia
mas, que aquellos que la ſobran,
y aun eſſe con la ignominia
de conceder ſus enojos
à quien no los ſolicita?
Deſdenes tan ſoberanos,
iras tan apetecidas,
ſe ſuplican, y ſe niegan
deſpues de que ſe ſuplican.
Quando yo, rindiendo eſta
deſavenencia preciſa,
verla quiſieſſe, ella no
debiera eſcuſar ſer viſta?
Sì, porque el rato que eſtuve
dudandolo la ofendia;
pues ſi una culpa enmendada
no la merece propicia,
por què la ha de merecer
una culpa repetida?
Con que ſentado, que à eſta
comunera fuerza eſquiva
la ha de eſtàr mi reſiſtencia
mejor que mi rebeldìa,
reſiſtirme à ſus incendios
quiero, que ſi rayos vibra,
ya es crèdito de ſus ojos
andar huyendo ſus niñas.
Què importa à quien rinde quantos
la miraron, que no rinda
à uno que no vè? Ha nacido
ſu hermoſura tan mendiga
de triunfos, que mi lamento
conſulta con ſu codicia?
No, que antes por maltratar
mi reſiſtencia, debia
dexarme ſin el eſtrago;
porque en las vidas que quita,
caſtigue una que perdona
con muchas que deſperdicia.
Què debiera yo à mi juicio,
ſi

ſi blanco de las impìas
traiciones de amor, no hicieſſe
eſcarmiento la deſdicha?
Ni què triunfo para eſſa
idolatrada enemiga
es rendir un corazon,
en quien vèr no puede fija
flecha alguna, ſin ſer ſobre
la cicatriz de otra herida?
Dexe, pues, con ſu ſoſsiego
à un infeliz, que ſi impìa
la fortuna le maltrata,
es cobarde valentìa
ponerſe la perfeccion
del vando de la injuſticia.
Y ſi no lo hiciere, yo
facilitarè la huìda
à ſus harpones, no tanto
porque ſin recelos viva,
quanto porque eſſe adorado
àſpid de amor no conſiga
una vez oìr lamentos,
anſias, eſtragos, fatigas,
ſuſtos, temores, ſuſpiros,
quejas, y::-
Muſica. Albricias, albricias,
pues ya ſale el Alva, &c.
Deif. Peſames mejor dixeras,
voz, ſi à Dorinda me nombras.
Alcino. Deifobo, de què te aſſombras?
Melib. Deifobo, de què te alteras?
Deif. De vèr que eſſa fiera debe
de venir con las demàs
Zagalas, cuyo compàs
apaciblemente mueve
los temores del oìdo,
en cuya impaciente calma
eſtà conſultando el alma
ſi ſe aſſomarà al ſentido.
Melib. Si es ſuſto à Dorinda vèr,
bien puedes, Zagàl, huìr.
Alcino. No huyas, que querer vivir,
es no ſaberſe perder.
Melib. Còmo, ſi à Dorinda ama
tu afecto, Alcino, deſea,
que haya quien tu Dama vea
con rieſgo de amar tu Dama?
Alcino. Como à que conſiga anhelo,
entre mi pena, y ſu enojo,
ſu hermoſura otro deſpojo,
y mi mal otro conſuelo.
Pero tù, còmo que huya
pretendes ſu tiranìa?
Melib. Porque con ofenſa mia
no ha de haver victoria ſuya.
Alcino. Tener quien padezca el mal
que yo, algun conſuelo dice.
Melib. Ni aun para ſer infelice
quiero yo tener igual.
Alcino. Eſſo es andar avariento
del triunfo de ſu deſdèn.
Melib. Eſſo es arrieſgar el bien,
por blaſonar del tormento.
Alcino. Mi parecer::- *Melib.* Mi opinion::-
Deif. Tened, que ſin diſputar
la razon, no he de arrieſgar
el quedarme ſin razon.
Ya mi loco frenesì
huviera de ſu poder
huìdo el lazo, à ſaber
por donde và.
Salen Triton, por una parte, y Ceſiſa por otra.
Triton, y Ceſiſa. Por aqui.
Ceſiſ. Dorinda por la ladera
viene eſparciendo verdores,
amo mio, à coger flores,
que paſſa la Primavera.
Trit. Para què mientes? por eſta
cumbre baxa; àzia otra parte,
mueſamo, que ha de alcanzarte
un empellon de la fieſta.
Ceſiſ. Ya aqueſta arboleda piſa.
Trit. Ya llega àzia eſta manſion.
Ceſiſ. Por què no callas, Triton?
Trit. Porque no quiero, Ceſiſa.
Deif. Pues quando no haya camino
ſin la ſombra del deſpeño,
yendo de un ceño à otro ceño,
yo, Melibèo, yo Alcino,
del Mar à la esfera ſuma
me he de arrojar por no verla,
y ſi la encontraſſe perla,
la deſvanecerè eſpuma.
Trit. El eſtà hecho un Lucifèr. *Detienele.*
Melib. y Alcino. Què haces, Deifobo?
Deif. Moſtrar,
Zagales, que sè cegar

quando

quando me importa el no vèr.
Yo arriesgarme à ser trofèo
de su incendio peregrino?
Me perdona mi destino,
y he de inquietar mi deseo?

Melib. Espera, que ya vencida
la orilla de essa laguna,
que los dividiò, se auna
su alegria, y que no impida
tu fuga, es cierto, si à essa
rustica Cabaña mia
te retiras. *Deif.* Si harè, el dia
que la fortuna interessa
tanto en mi mal. *Trit.* Pues, señor,
aprisa, que viene ya.

Deif. A quien cultos à Amor dà,
mal fuego abrase de amor. *Vase.*

Alcino. Què desatenta que ha obrado,
Melibèo, tu malicia,
pues amando la justicia,
facilitas el sagrado.

Melib. Cortès solamente à sì,
Alcino, mi afecto obrò,
que beldad que adoro yo,
solo se ha de amar de mì.

Alcino. Essa infiel sofisterìa
no es disculpa.

Melib. Quièn ha dicho,
que no tiene mi capricho
buena prueba en mi osadìa?

Alcino. Si essa es razon, veràs presto,
que quien mas osado es,
es mas entendido. *Melib.* Pues
guiad. *Alcino.* Pues seguid.

Salen Dorinda, Arceta, Sirene, Mirtila, Erithea, Coriandro, y Zagales.

Dorind. Què es esto?

Coriand. Zagales, pues còmo, quàndo
triunfos de Dorinda logra
Chipre, ascendiendo à que el Templo
vea una Ara con dos Diosas,
razon de disgusto puede
hacer entre dos, que à sola
la hasta aora no excedida
dicha de adorar, la adoran?

Trit. Si ellos lo callan, Cefisa,
yo he de hablar.

Cefis. Bestiaza, es cosa
Dorinda para traida
en tus labios, si no aforras
de los cutis de Palacio
el còncavo de tu boca?

Dorind. Melibèo, Alcino, còmo,
afectuadamente ociosa
vuestra turbacion, mirando
que es Coriandro à quien informa,
no responde? *Melib.* Como quiero
tener una culpa sola;
pues mejor serà que sepas,
divina Zagala hermosa,
que haya quien no te obedezca,
que no que haya quien te enoja.

Dorind. Còmo?

Melib. Yo no he de decirlo.

Alcino. Yo sì; porque à quien adora,
nada importa, como hacer
lo que manda quien le importa.
Deifobo, esse Fenicio,
nuevo Pescador, señora,
desde que oyò aquella amable
fuerza, aquella poderosa
cautividad con que premias,
libertad con que aprisionas,
no solo no quiso verte
necio, pero en la frondosa
verde estancia de esse bosque,
sabiendo que cazadora,
mejor en su coto unias
cetrerìa, y venatoria,
del Sol, y del viento huìa,
porque en una esfera, ni otra
le llevassen la noticia
del nombre, ù de la persona
la casualidad del eco,
ò el traslado de la sombra.
Oy, que informado de tanta
dulce confusion canòra,
saltò à tierra, oyò, que tù,
y quantas Zagalas cortan
en comun festin el margen
la pesadèz arenosa,
àzia esta estancia venias,
por ser passo de la angosta
florida selva, que al Templo
de Venus sube, y de forma,
al vèr cerca el riesgo, le hizo
resistencia, que à la undosa
ira del Mar, por no verte
quiso

quiso arrojarse, y::- *Dorind.* No loca
tu voz prosiga, detente,
que equivocada, y dudosa
entre esta paciencia, y essa
expression, no sè à quien toca
castigar, porque lo digas
à tì, ò à mì, porque lo oiga.
Tan insensible viviente
hay, que de las boladoras
puntas de mi aljava huya
la pretendida ponzoña?
No es possible, no, porque
si viviera, amàra pronta
el alma, y si amàra alguna,
no pudiera ser à otra.
Melib. Si quien te avisa te ofende,
no puedes negar aora,
que te sirve quien te calla.
Dorind. Sì puedo, pues ambas cosas
noticia, y silencio irritan;
la noticia, porque dobla
la ofensa que me recata;
el silencio, porque ignora,
que el que oculta una osadìa,
me ha usurpado una victoria;
y assi, de entrambos es fuerza
estàr mi esquivèz quejosa,
y vengarme con no oìros
mas, porque no salga de otra
nueva causa, otra mayor
culpa. *Arcet.* Bien haces; pues hora
es de que à la acostumbrada
inviolable ceremonia
venzamos la altiva cumbre
al Templo. *Alcino.* Si mi congoja
te ofende::- *Melib.* Si mi dolor
te irrita::- *Dorind.* No mas: rabiosa
ira del pecho, ya he hallado *ap.*
modo de vengarte, à costa
de que desaire à lo airada
el trage de lo piadosa.
Coriand. Dexa, divina Dorinda,
la impertinencia amorosa
de essas quejas, y àzia el Templo
vèn con la restante tropa
de Ninfas, y de Zagales.
Alcino. Por mas, beldad rigorosa,
que me desprecies::- *Melib.* Por mas,
cruel Zagala, que no me oigas::-
Alcino. No me has de quitar por esso::-
Melib. No assi has de mirar, que estorvas::-
Alcino. Seguirte, por si me eliges.
Melib. Ir tràs tì, por si me nombras.
Dorind. Què en vano os cansais, pues ya::-
Mas quedese aun de mì propia *ap.*
ignorado mi designio.
Coriand. Pues ya que tan cerca assoma
por entre ramas el Templo,
invoquemos la piadosa
deidad, para que el acierto
influya, diciendo todas::-

Cantan todos con la Musica.

Llama, madre de las llamas,
hijo, esplendor de las ondas,
ya à tu Templo la Siquis asciende,
y libre Zagala, beldad desdeñosa,
previene en tu memoria
el velo al semblante, à la sien la corona.

Vanse con la Musica, y quedan Triton, y Cefisa.

Cefis. Mas què dices, que ha hecho bien
mi amo en esconderse? *Trit.* Boba,
quieres que se ponga, si huye,
en parte donde le coja?
Cefis. Mira, Triton, yo no quiero
porfias contigo, toma
tù tu red, y yo la mia,
y cosamosla.

Sacan dos redes, y se ponen à coser.

Trit. En buen hora: *Sientanse.*
mas dime, has de cantar?
Cefis. Pues no?
Trit. Empieza. *Cefis.* Pues riña en boca.
Canta. Pescadora es de afectos
la niña desdeñosa, ola, ola,
siendo lo que no mata
lo mas con que aprisiona, ola, olas;
guardense, que es traviessa
la Pescadora, ola, ola.
Trit. Ola? ola? lindo dixido:
cierto que la dicha copla
la hiciera un oìdor novicio,
teniendo criadas sordas.
Cefis. Pues esso dices, bestiaza?
Trit. Sì, esto digo, discretona.
Cefis. Si no mirara::- *Trit.* Pues mire.
Cefis. Te havia de romper::- *Levantanse.*
Trit. Pues rompa.

Cefis. Triton, silencio, y remiende.
Trit. Cefisa, cante, y recosa. *Sientanse.*
Cant. Cefis. Al ardiente contacto
de las redes que arroja, ola, ola,
es ceniza la perla
del bolcàn de la concha, ola, ola, &c.
Trit. Perlas de amor? bravo tema!
conchas de luz? linda cosa!
Pues quièn les diò à los corales
el oficio del aljofar?
Cefis. Ya monda el majaderazo
nisperos. *Trit.* Y usted què monda?
Cefis. Què esto sufra! *Dale.*
Trit. Què me gruñe?
Cefis. Por vida de::-
Trit. Què me vota? *Levantanse.*
Cefis. Triton, silencio, y remiende.
Trit. Cefisa, cante, y recosa. *Sientanse.*
Cant. Cefis. De su ardor no se libra,
ni el alma que se moja, ola, ola,
en el golfo que enciende
con el agua que llora, olà, ola, &c.
Trit. Alma mojada? la Ninfa
es acaso medidora,
que entre Taberneros anda
con almas que se remojan?
Cefis. Esso dices? *Trit.* Esso digo.
Cefis. Ya no hay que aguardar.
Trit. Pues corra. *Levantanse.*
Cefis. A mì tù?
Trit. Tù à mì? *Sale Deifobo.*
Deif. Villanos,
siempre en continua discordia
haveis de estàr? *Cefis.* Para esta.
Deif. Idos de aqui. *Trit.* Para estotra.
Deif. Mas no os vais; y pues salir
(asi que à las misteriosas
puertas de Venus llegaron)
logrè de essa gruta, ò choza,
al Mar, al Mar otra vez,
no en otra ocasion se ponga
mi cautela, que al fin somos
yo racional, ella hermosa,
y no es para cada dia,
que ella llegue, y yo me esconda.
Trit. Pues si ha de ser, mira que
como la funcion es corta,
vàn ya saliendo del Templo
los primeros coros. *Deif.* Toma
los remos, desata el cabo,
y lleva las redes. Ondas,
aunque hayais sido de Venus
movible cuna espumosa,
y huyo de Venus, valedme
vosotras, contra vosotras.
Pues con ella hablò, quien dixo
en clausulas armoniosas::-
El, y music. Llama, madre de las llamas, &c.
Deif. Conmigo vèn. *Trit.* Ya te sigo.
Cefis. Anda, y mal lobo te coma.
Dent. Zagalas. Ay infelices!
Dent. Melib. y Alcino. No, bellas
Zagalas, temais.
Dent. Coriand. Las ondas
os desceñid.
Dent. Dorind. No hay, sagradas
deidades, quien nos socorra?
Deif. Mas què es esto?
Trit. Què ha de ser?
que el novillo, que à la Aurora
dexò la ensenada, sale
de aquellas matas aora,
y encaminado à las Ninfas
que baxan del Templo, todas
huyen, diciendo::-
Dent. Arcet. A la fuente.
Dent. Erith. Al llano.
Coriand. Al Templo. *Deif.* Esso toca
al valor, y asi, aunque arriesgue
mil vidas, llegar me importa
à socorrerlas. *Vase.*
Trit. Si Baco
quisiera, Cefisa, que aora
viniesse el novillo, y te diera
exercicio de pelota.
Cefis. Esso no, que en aquel tronco
me pondrè yo. *Trit.* Por saltadora,
ò Mari-macha, Cefisa,
no lo perderàs: mas ola,
que yo me descuido, y puedo
pagarlo yo. *Vanse, y sale Alcino.*
Alcino. O tù, piadosa
deidad de Amor, haz que llegue
à tiempo, donde conozca
Dorinda, que soy mas fino,
quanto es ella mas traidora. *Vase.*
Sale Melibèo.
Melib. Tirano Dios, si Dorinda

à

à otro premia, mi dudosa
planta encamina à su amparo,
no de mi cariño en contra
diga, que con la esperanza
he perdido la memoria. *Vase.*

Sale Deifobo.

Deif. Infelizmente dichoso,
hasta aqui corrì esta umbrosa
estancia, pues no he encontrado
Ninfa, Zagala, ò Pastora
de quien mi vida sea noble
defensa, pues solo à corta
distancia escuchè una triste
confusa voz lastimosa,
sin saber::-

Sale Coriandro con Dorinda en los brazos, cubierto el rostro con un velo.

Coriand. Noble Zagàl,
que en tantas quejas hermosas
no has sido reparo de una,
por querer serlo de todas,
esta desmayada infausta
hermosura desdeñosa
dexo en tus brazos, en tanto
que al socorro de las otras
me encamino: y porque el
no conocerte yo, apoya
ser uno de los que de estas
vecinas Islas convoca
la festividad del dia,
sabe, que la rigurosa
hermosura que te entrego
es la Siquis: mira aora
como defiendes la misma
ingratitud, que no ignoras.

Deif. Oye, espera.

Coriand. En vano piensas
pararme; y porque conozcas
su dura intratable esquiva
resistencia poderosa,
à esta roca se la entrego,
cuidame bien de essa roca.

Dexala recostada sobre un peñasco, y vase.

Deif. No huyas, anciano, detente:
fuese: Airada, injusta, loca
ira de Amor, quièn te huye,
si tu actividad traidora,
para quemar como incendio,
và siguiendo como sombra?
La Siquis eres, desmayado cielo?
Sì: luego eres Dorinda? Falso alhago,
en què conocerè que eres mi amiga,
si aun no tengo valor para el recelo?
Como escarmiento te temiò el desvelo,
y al vèr que el rostro escondes al estrago,
contrario juicio en mis delirios hago,
que divinos castigos no usan velo.
Nombre en Dorinda de desdèn explicas,
nombre de amor por Siquis es el tuyo,
à quàl creerè mejor que significas?
Mas de ambas formas tu traiciò arguyo;
y assi, viendo que estragos te duplicas,
como una te hallo, y como dos te huyo.
Pero he de dexar en duda
su alivio, huyendo por solo
la sombra de mi seguro
el cuerpo de su socorro?
No; pues còmo avendrè, Cielos,
lo atento, y lo cuidadoso
de suerte, que haga mi miedo
espaldas à su decoro?
Pero esto ha de ser.

Al irse sale Arceta.

Arcet. Galàn
Pastor, que de essos contornos
sin duda te trajo el hado
à ser con mi mal dichoso,
si has visto, me dì, entre quantas
Zagalas corren el soto,
à Dorinda, y::-

Deif. No, no passes,
divino prodigio hermoso,
adelante, porque vienes
fatigada, y fuera impropio,
que en mi informe se malgaste
el tassado dèbil corto
aliento, que me pronuncia
à pedazos el assombro.
Rara beldad! *ap.*

Arcet. Luego tù
sabes de ella? *Deif.* Sì, y no.

Arcet. Còmo?

Deif. Como siendo esta Dorinda,
sè de su vida, y tan poco
me ha debido su hermosura,
que aun no sè si vive el rostro.

Arcet. Sin duda eres por las señas
Deifobo, porque tan loco

necio afecto solo suyo
puede ser, por suyo, y solo:
y assi, dexa, que del velo
arroje el cendal, porque otro
estorvo no impida el dèbil
remisso aliento dudoso.

Deif. Esso no, Zagala, pues
què sacaba yo de todo
aquel no ser reverente,
si aun quedaba receloso?

Arcet. No te entiendo. *Deif.* Lo que quiero
decir, Zagala::- *Arcet.* No te oigo.

Deif. Es, que si el verla ha de ser
amarla, y à tì te adoro,
por darla à ella un sacrificio,
te quitas à tì un despojo.

Arcet. A esso respondiera, à no
darme prisa aquel socorro;
y assi::- *Dorind.* Ay infeliz de mì!

Arcet. Pues ya del mortal ahogo
en sì bolviò, no me impidas,
que el velo le quite al rostro.

Deif. Quitale; mas no le quites
antes que huya. *Detienela.*

Arcet. Ni uno, ni otro
has de conseguir, pues ya
que no lo logre mi propio
impulso, pues no me sueltas,
havrà quien à un eco solo
de mi voz lo logre: Alcino,
Melibèo. *Sale Alcino.*

Alcino. Pues de todos
me cogiò mas cerca à mì
tu acento en el verde umbroso
seno del monte, què quieres?

Arcet. Que castigues un desdoro
de tu amor. *Alcino.* En quièn?

Arcet. En este
engañado Pastor loco,
que por no vèr à Dorinda,
estorva que de su rostro
quite en esse velo tanto
quajado tesòn de copos.

Alcino. Tan de tu opinion estaba
antes de aora, que aunque pongo
el alma de lo atrevido
al riesgo de lo zeloso,
la ha de vèr. *Sale Melibèo.*

Melib. Detèn, Alcino,
la planta, porque esse oprobio
de su beldad, no le sufre
la razon con que la adoro.

Aunque Deifobo elegido *ap.*
es de Dorinda, es forzoso;
que sea con ella culto
lo que serà con èl odio.

Alcino. Esso es bolver al primero
passado empeño. *Melib.* Y essotro
bolver à aquella primer
necedad. *Deif.* Dexame, hermoso
embarazo de mi fuga.

Arcet. No te has de ir.

Alcino. Repara::- *Melib.* Solo
à su vanidad atiendo.

Deif. y Alcino. Quita. *Riñen.*

Arcet. y Melib. Detente.

Buelve Dorinda, descubrese, y dexan de reñir.

Dorind. Piadosos
Cielos, favor. Coriandro,
Arceta, Zagales, còmo
me dexais sin::- Mas què miro!

Deif. Ea, Amor, ya tu engañoso
impulso contra mi vida,
diò con el riesgo en los ojos.

Dent. Coriand. Aqui està, llegad.

Dent. Trit. Cefisa,
huye, que te coge el toro.

Salen Coriandro, Zagales, y Zagalas.

Corian. Mil veces sea, Dorinda, en hora buena
el recobrado aliento de la pena,
en que tràgico el gusto,
afeò el alborozo con el susto.

Arcet. Recobrate, no en tanto,
pàlido assombro, inanimado espanto,
tan vil como el dolor sea el alivio.

Dorind. Ya del pecho cobarde, el pulso tibio,
el miedo palpitante,
las alas mueve el trèmulo bolante.

Meli. La rabia emboce, que en mi afecto lidia.

Alcin. No te acuerdes, dolor, que eres embidia.

Deif. No es tanta su belleza, ò yo deliro: *ap.*
còmo temìa? mas de què me admiro,
quando menos valiente fue el denuedo,
à quien dà fuerzas la razon del miedo?

Coriand. Pues ya que restaurada
dicha es presente la afliccion passada,
sabe, que el que à tu vida cuidadoso
dos veces fue cortès, y dos dichoso,

es

es Deifobo.
Dorind. Al mirarle, en nueva calma, *ap.*
dentro del ceño se estremece el alma.
Deif. Al verla, en triste alarde, *ap.*
temo lo atento aun mas que lo cobarde.
Dorind. Eres tù, por ventura,
el que vassallo infiel de mi hermosura,
al oìr que del Templo à la alta cumbre
me arrastraba la fè de la costumbre,
al Mar, por no mirarme en la ribera,
te arrojaba el error, como si fuera
entre estarse, y huirse
menos error matarse, que morirse?
Deif. Quien al Mar encargaba lo que huìa,
era mi miedo, no mi rebeldìa.
Dorind. Cegar por no mirarme,
no era temerme, sino despreciarme.
Deif. Cegar para no verte,
no era injuriarte, sino no ofenderte.
Dorind. Quien huye por vencer à su contrario,
quiere en lo humilde hallar lo temerario.
Dorind. Quien halla en lo cobarde lo valiente,
no es atrevido, sino reverente.
Dorind. Reverente, atrevido, loco, ò ciego,
ved como ocioso el etna de mi fuego,
ni al desaire quejoso,
ni al ceño ingrato, ni al favor piadoso,
haviendo de elegir uno que assista,
teniendo el alma lejos de la vista,
al permitido empleo de servirme,
los dias en que firme
de Chipre la memoria religiosa
canta los himnos de su amante Diosa,
à vos os nombro.
Deif. A mì? pues si, yo, quando::-
ardiendo vivo de mirar temblando. *ap.*
Alcino. Què os suspende? hà tirana!
Melib. Dicha tan soberana,
eleva, no enmudece.
Arcet. Quien consigue favor que desmerece,
mil veces es feliz. Assi pretendo *ap.*
dar à entender, que ignoro lo que entiendo
de su pena, y mi amor.
Deif. Dexame, assombro.
Dorind. Siendo yo quien os nombro,
remissa la alegrìa? pues què es esto?
Deif. Muriendo aprisa yo, lo sabreis presto.
Esto, Dorinda, es estàr
tan hecho el pecho à sentir,
que la novedad del bien
me ha assombrado lo feliz.
Quien encerrado ignorò
la luz del Sol al salir,
pintando en laminas de oro
arreboles de carmin,
de puro querer mirar
no le acierta à distinguir.
Quien del Ruyseñor jamàs
oyò la voz, al futil
hechizo suyo, enagena
el respirar, por oìr.
Quien no supo lo que es rosa,
la primer vez que al pensil
llegò, pierde dos sentidos,
pues no acierta à percibir
poco olfato mucho aroma,
poca luz mucho rubì.
Pues si tu beldad, con tantas
ventajas, es para mì
Sol, que dispierta la Aurora,
flor, qne despliega el Abril,
y voz, que adula la selva,
por què estrañas, que en la lid
de cegar, y vèr, no explique,
ni queceguè, ni que vì?
Y pues en fè de tu influjo
(recobremonos, ardid) *ap.*
el mudo desalentar,
ya es confiado vivir,
à tus plantas, por tan alto
favor, postràdo una, y mil
veces, estimo::- *Dorind.* Tened,
que nombraros desde aqui,
haviendo de ser alguno,
no es favorecer, que al fin
elegir forzada, es
elegir, sin elegir.
Vamos, pues assi me vengo; *ap.*
cautela, còmo salir
triunfando logras! *Deif.* Ya veo,
que venturas para mì
siempre han de venir por fuerza;
mas si al cabo han de venir,
no el ser tu favor cruel
ha de hacer mi afecto ruin.
Alcino. Deifobo, mil parabienes
recibe, de quien assi
muestra, que venturas que oy

tan taffadas recibìs,
nada dexa que embidiar,
pues nada hay que confeguir.
Miento, que ardiendo en mi noble
embidiofo frenesì *ap.*
eftà el alma. *Melib.* De mì no hay
parabien que recibir;
porque aunque sè que es fingido
el favor con que vivìs,
ya es dicha para embidiar
accion que cuefta un fingir.
Y es verdad, pues de mi enojo *ap.*
zelofo el afpid civil,
el pecho me infefta. *Coriand.* En què
te detienes, fi al feftin
de las Zagalas es fuerza
autorizar, y afsiftir?
Dorind. En prevenir à los tres,
que aunque vencido el gentil
defdèn de mi repugnancia,
cede en quanto à no impedir
la licencia de la queja,
no es confequencia, que aqui
lo eftè tambien para oirla,
y afsi, mediando mi ardid,
quiero que no fea efcuchar
toda la atencion de oìr.
Efte dia, en que yo tengo
de vivir en mì, fin mì,
podeis quejaros, mas fea
por voz, en quien al falir
noble la queja, defnude
el trage de frenesì.
Elegid cada uno, de eftas
Zagalas con quien venìs,
una, que, interprete fiendo
del dolor, fepa veftir
al ufo de lo cortès,
la gala de lo infeliz;
advirtiendo, que en la atenta
paleftra del difcurrir
las problemas, de quien es
fortaleza lo futil,
ceffa el precepto, pues folo
lo que yo quiero es huir
de que no fe haga coftumbre
la licencia con que dì
en la tregua de atender
efcala franca al gemir.
Melib. Siendo effo afsi, del olvido
que fiento, ferà clarin
la voz de Sirene. *Sirene.* Lauro
mio es poderte fervir.
Alcino. El defprecio que padezco
me harà el agaffajo à mì
Erithea de explicar.
Erith. No replico. *Deif.* Para el fin
de mi declarado intento,
Cefifa podrà decir
mi pena. *Cefif.* Convengo en ello.
Dorind. Pues porque fea en la lid
igual el partido, yo
elijo à Mirtila. *Mirtil.* Sin
refponder, refpondo.
Arcet. Pues
à què aguardais, que no heris
à voces el viento, hafta
que floreciendo el Paìs,
à fu cabaña Dorinda
llegue?
Trit. Voto al Dios Machin,
que ha dicho bien.
Todos. Và de bayle.
Deif. Hà! còmo fuera feliz, *ap.*
fi en Arceta fe trocàra
la fuerte! *Dorind.* Dexame, vil *ap.*
loco penfamiento mio,
que aunque me podreis decir,
que es muy peligrofo modo
de vengarme el que elegì,
efto importa al irritado
ceño mio. No venìs?
Deif. Efperar es no tener
mas eleccion que feguir:
mas difsimulo. *ap.*
Arcet. Por mas *ap.*
que quiera explicarfe afsi
fu dolor, no quiero dàr
à entender, que le entendì.
Alcino. Què efto mire! *ap.*
Melib. Què efto fufra! *ap.*
Trit. Dònde eftà mi tamboril,
muger? *Cefif.* Què sè yo.
Coriand. Zagales,
ya es hora de prorrumpir
al labio el gozo.
Cefif. Pues fi ello
es fuerza que fea, oìd:
Cant.

Cant. à 4. Muchas Primaveràs
tiene Chipre en sì,
pues dà el tiempo una,
y Dorinda mil;
esto sì, esto sì,
que es sin riesgo de agostar
aceptar à producir,
esto sì, esto sì.
Deif. Sin mì voy. *Todos.* A la cabaña.
Dorind. Iras, paciencia. *Todos.* Al Jardin.
Alcino. Penas, finjamos.
Todos. Al Valle.
Melib. Hà injusta estrella!
Todos. Al Pensil.
Music. à 4. Muchas Primaveras
tiene Chipre en sì, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Canta la Musica à lo lejos, y salen Arceta, y Coriandro.

Musica. Pues el Mirto es flor de amor,
y Venus de amor origen,
al Mirto, al Amor, y à Venus
cante los aplausos Chipre,
resultando felices
en gloria de Dorinda,
y alabanza de Siquis.
Coriand. Ya, Arceta, que à la festiva
aclamacion con que oìste
en obsequio de su Diosa
concurrir Chipre al plausible
coto de essa Selva, tù
generosamente assistes;
en tanto que à la florida
palestra, en que se deciden
questiones de amor, llegamos,
oyeme, por si consigue
mi atencion, que al fin, no como
Ninfa estrangera peligre
en el rito la costumbre,
ni en el idioma el melindre,
ya que tuve la fortuna
de enlazar indivisibles,
con el merito de hallarte,
la fortuna de servirte.
Arcet. Coriandro, si de tu noble
agassajo, el dia que vine
à ser en Chipre estrangera
Zagala de sus Paìses,
recibì hasta oy el informe
pràctico, por quien se rige,
ni mi ceño, ni mi agrado,
pues igualmente delinquen,
la estrañeza por uraña,
ò el agassajo por libre,
bien creeràs quanto agradezco,
que fielmente me noticies
del nuevo riesgo à que debo,
ni exponerme, ni eximirme:
y puesto que aun à lo lejos
pronunciadas se perciben
las voces como se oyen,
no como que se distinguen,
no tengas ansioso el noble
fino deseo de oìrte.
Coriand. Sì harè, no tanto porque
de mi informe necessites
como advertencia que enseñe,
quanto como voz que avise.
Ya viste como el primero
dia en que, Aurora apacible
del año, la Primavera
vistosamente divide
(bien como hermoso fragrante
parentesis de matices)
del renglon de los Eneros
la diccion de los Abriles,
preferida beldad, nombra
Zagàl, que obediente assiste,
sin resabios de que logra,
al trofeo de que sirve.
Ya viste de la eleccion
las ceremonias, y viste
quanto Dorinda irritada
de que Deifobo duplique
(sin querer vèr sus divinos
estragos apetecibles)
la vileza de ausentarse,
al error de no morirse,
todo el año inalterable,
prorrumpiò en favor visible,
pues à todos quantos finos
idòlatras pechos rinde
le antepuso; no sè bien
si digo que por rendirle,
ò por vengarse; mas esto

quien

quièn havrà que lo averigue,
ſi èl rebelde, y ella hermoſa,
ni es vengarſe, ni rendirſe.
Eſto es en quanto à los miſmos
alborozados feſtines,
en quien fue, porque lo ſepas,
contracifra el que lo mires.
Y en quanto al que oy nuevamente
de tì ignorado ſe ſigue,
ſabe, que al pie de eſſe nuevo
dòrico Templo ſublìme
de Venus, eſcollo en quien
el miſmo Sol ſe và à pique,
pues del Galeon de ſu carro
cada aguja de ella es ſirte,
reſpetado boſque yace,
tan florido, que no admite,
ſin rieſgo de que le aje,
curioſidad que le piſe;
tan umbroſo, que en las greñas
de los arboles que engrie,
la luz que llegò à enredarſe,
apenas acierta à huirſe:
tan cadente por las aves,
que libremente le viven,
que aun el viento, que las hojas
tal vez airado deſpide,
en ſolfa de truenos brama,
en tonos de ſilvos gime:
y en fin, tan fertil, que undoſo
manſo arroyuelo le ciñe,
ſiendo al fortin de eſmeralda
contra el yelo que le embiſte,
verdes ſaetas los juncos,
agudas lanzas los mimbres.
En el corazon frondoſo
de eſte ſegundo apacible
mejor Eliſeo, en un nicho,
que artifice labrò inſigne
el Abril, ſobre cimientos
de violetas, y alelies,
de Siquis yace una Eſtatua
colocada, en cuyo firme
inmoble bulto eſtà el marmol
tan vivo, que à los buriles
debiò el alma de moverſe,
en la vida de eſculpirſe.
De la càndida materia
la frialdad inſenſible
parece que dice à quien
la regiſtra: no me mires,
pues ſiendo quajado copo,
con exercicio de efigie,
y tù racional, en quien
es preciſo que ſe avive
de amor el fuego, al contacto
de tus incendios viſibles,
le deshaces al Enero
un triunfo, viendo en dos lides,
que ſi una eſquivèz me quaja,
un deſeo me derrite.
Enfrente de ella, de un Mirto
la amante pompa ſe engrie,
à quien para que florezca
hace ella que ſe anticipe,
pues por mirar el aſſombro,
rompiendo à blancos penſiles
la verde brujula, entre
ni bien cerrarſe, ni abrirſe,
ſe aſſoma por los botones
el anſia de las raìces.
Aqui, pues, el primer dia
en que el Mirto, por veſtirſe
de blancos lunares, brota
la primer flor, en deſpique
de aquellos de Venus, ya
deſengaños carmesìes,
la fingida Siquis lleva
en eſquadras juveniles
de Zagalas, quien ofrezca,
de todos quantos jardines
el Templo cercan, fragrantes
ofrendas, que martiricen,
con el dolor de los lirios,
el gozo de los jazmines.
A eſta, pues, vegetativa
nueva inmolacion, ſe ſiguen
de diſputados problemas
los argumentos ſutiles,
cuya razon, porque en ellos
mas la razon ſe exercite,
acierta quien la diſputa,
pero no quien la difine.
Diràs, que Siquis, y el Mirto
en què convienen, y dicen
con lo que te aviſo? y yo
reſpondo, que Mirto, y Siquis
hacen à mi intento, pues

an-

antigua ley es de Chipre,
que el mismo dia en que èl
florezca, cessa, y se extingue
de la Siquis el cortejo:
con que si ya una vez dixe,
que èl floreciò, dixe, que
de Dorinda no prosigue
con Deifobo el empeño;
y si de la Estatua hice
tambien memoria, fue para
avisarte, con decirte,
que oy se une à las dos altas
venturas de vèr que elige
ayer Prothèo à Dorinda,
y Dorinda se redime
de la impertinencia amante,
que rehusa, la de añadirse
empeño à la voz de tantas
musicas como repiten
las Zagalas; pues porque
Dorinda no mortifique
los oìdos con que premia,
con la voz de los que rinde,
mandò, que cada una sea
el Oraculo, en quien se explique
de aquel Zagàl con quien anda
el afecto que le assiste:
y assi, pues tù, como todas,
al sacro bosque diriges
la planta, lleva sabido
lo que has de vèr, sin que irrite
el que yo te lo adelante,
pues al verse, y al oirse
lo no esperado, hace,
que quien lo repara imagine,
que à la comprehension lo estraño
no es nuevo, sino dificil;
y mas quando los ecos,
que sin decirlo lo dicen,
sin mi comento pudieran
ser mas duda, pues repiten:-
l, y Musica. Si el Mirto es la flor, &c.
rcet. No sè como agradecerte,
Coriandro noble, y humilde,
tu amor, ni como culparte
el reparo, sin que mire,
que al deseo de pagarte
haces deuda de reñirte:
razon, que de la experiencia
es fuerza que se origine.
Jamàs, Coriandro, ha podido
sin aprenderse adquirirse;
mas para què mal gastado
el tiempo ha de estàr, si dixe
ya una vez, que agradecida
à tu aviso estoy. *Sale Triton.*
Trit. Caminen,
voto à Baco, y cuenta no haya
otro novillo, que afine
tràs las niñas juguetonas
los dos tinteros cerriles.
Coriand. Triton, dònde vas?
Trit. A solo
no ir con Cefisa, que es filis
à lo discreto, y ha dado
en decir, que yo so simple,
y que consentir no puede
que la ame: mirad si es chiste
bien extravagante. *Arcet.* Y tù,
Triton, què la respondiste?
Trit. Llamèla discreta, que es
haverla llamado tigre,
y ella lo sintiò mas, que
una vieja que se tiñe
siente el haverla quebrado
el botecillo del tinte.
Coriand. Razon tuvo.
Trit. Aqui de Dios:
Arceta, Coriandro, dime,
soy yo bobo? porque yo
hasta aora, Dios me libre,
no so Mayorazgo: yo,
con todos mis peregiles,
no he encontrado Dama, que
sin que me pida me brinde:
yo no he heredado: yo no
so Ginovès: yo no vine
de fuera, para que todos
me aplaudan, y me visiten:
pues còmo puedo ser bobo?
Ello es verdad, que yo hice
la bobada de quererla;
pero si en esso consiste,
con que ella me quiera, aun
tendremos juego, y desquite.
Arcet. No con tu locura estorves,
Triton, que la vista lince
del oìdo, busque el riesgo

de que essas voces le hechicen.
Trit. Què voces?
Arcet. Las que en alegres
sonòros himnos repiten.
Cantan dentro en diferentes partes.
Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido.
Erith. Ay que vivo despreciado.
Sirene. Ay, que padezco olvidado.
Cesis. Ay, que estoy favorecido.
Trit. Pues por què cada Zagàl,
quando todo es venturon,
ha de hacer que digan, con
mas hayes que un Hospital::-
Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido, &c.
Coriand. Pues fuerza es para passar
de la Venus Ericina
al bosque, que esta vecina
vereda hayan de tomar,
consiga nuestro cuidado
en la tregua del camino
saber por què dice Alcino::-
Sale Erithea cantando, y traerà una cestilla de flores, y detràs Alcino.
Alcin. y Erith. Ay, que vivo despreciado.
Arcet. Alcino, pues quando và
tu ira à lograr un desdèn,
por què te quejas del bien?
Alcino. Erithea os lo dirà;
porque en la passion, que oy
và passando à frenesì,
solamente sè de mì,
que yo no sè à lo que voy.
Coriand. Pues la sientes, dì tu pena.
Alcino. Mandò precepto violento,
que sea propio el tormento,
y la explicacion agena.
Arcet. Tienes tù licencia? *Erith.* Sì,
que su dolor me fiò.
Arcet. Pues para saberlo yo,
còmo has de decirlo? *Erith.* Assi.
Canta. Si las flores que llevo
me las desprecian,
serà mi sacrificio
como mi ofrenda.
Coriand. Ya se ha entendido el cuidado
en las voces del descuido.
Alcino. Ignorado, ù entendido.
El, y Erith. Ay, que vivo despreciado.
Trit. Vè aqui por lo que yo so
Passan por delante, y se vàn.
bobo, passando ante mì
el cariño no por sì,
y el desprecio sì por no.
En què le havrà à este menguado
servido el havernos dicho,
para obstentar su capricho::-
Salen Sirene, y Melibèo de la misma forma.
Melib. y Siren. Ay, que padezco olvidado.
Trit. Del labio me quitò, à fè,
el verso Sirene: Ay tal!
desgraciado so. *Coriand.* Zagàl,
de què te quejas? *Melib.* No sè.
Arcet. En conocer no hay distancia
el motivo, y la dolencia?
Melib. Es que adora mi paciencia,
y merece mi ignorancia.
Trit. Sirenilla lo dirà,
que es tan simple como yo.
Sirene. Si lo que cantè se oyò,
ello dicho se està ya.
Canta. Mis flores, y mis penas
son unas mismas,
que unas vàn olvidadas,
y otras marchitas.
Arcet. Por què otro se ha de quejar
de tu sufrimiento en prueba?
Melib. Quiero que mi mal me deba
el no saberle explicar. *Và passando.*
Coriand. Injusto, aunque soberano,
precepto es tan riguroso.
Melib. Ay, que es ceño muy hermoso
para parecer tirano.
Arcet. Quejate. *Melib.* No es permitido
mas, que decir el cuidado::-
El, y Sirene. Ay, que padezco olvidado.
Vanse los dos, y salen Deifobo, y Cesisa.
Cant. Cesis. Ay, que estoy favorecido.
Trit. Vè aqui otro bobo en razon:
Mas què es lo que se divisa?
vive Baco, que es Cesisa
santo de la procession:
Discretilla, dònde vàs?
Cesis. Majaderòn, no me vè?
Trit. Hable bien, que la darè
con quien no la entenderà.
Coriand. Deifobo, pues còmo quando
de Dorinda preferido,
aun no te debiò un deseo

la dicha de tu destino,
la mitad del bien malogras,
viniendo al frondoso sitio
del bosque, sin que à su lado
hagan lo hermoso, y lo fino,
que sean los embidiosos
tantos como los rendidos?
Deif. Para què lo has preguntado,
si tù te lo has respondido?
dicha que no cuesta un susto,
no es dicha. Pero què miro!
aqui està Arceta? *Coriand.* Prosigue.
Deif. Soy tan nuevo en el estilo
de amar, que se me olvidaban
el precepto, y el peligro.
Y pues tù que me aconsejas,
sabes que Amor ha tegido
de eslabones de obediencias
cadenas de sacrificios,
no me culparàs que calle.
Coriand. Pues còmo hemos de avenirnos
entre saberlo, y callarlo?
Deif. Con decirlo sin decirlo.
Cant. Cesif. Las flores, y las dichas
que no se aguardan,
las deshoja el descuido
de no buscarlas.
Arcet. Necio el argumento es, que
se prueba con un delito.
Deif. Infeliz dicha es tambien
la que consigue un descuido.
Arcet. No es culpa el ser venturoso.
Deif. Pero lo es el ser indigno.
Arcet. Què sobervio! *ap.*
Deif. Què divina! *ap.*
Arcet. Necio error! *ap.*
Deif. Bello prodigio! *ap.*
Coriand. Deifobo, buelve en tu acuerdo,
y advierte, que hay silogismos,
en que solo es docto quien
estudia à salir vencido.
Deif. Coriandro, yo no disputo
la razon, sino el capricho;
y pues esto lo es, dirè::-
Cant. Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido.
Cesif. Señor, advierte, que llega
Dorinda. *Deif.* Aqui ya es preciso
fingir sintiendo: ojalà
no sintiera lo que finjo!

Salen Mirtila, y Dorinda en la misma forma que los otros.

Dorind. Aqui està el inobediente
necio dueño fementido
de mi favor, y al mirarle,
rebelde al impulso mio,
voy en èl echando menos
lo mismo que desperdicio.
Coriand. A què aguardas? llega, pues
estàndo florido el Mirto,
solo de fortuna tienes
las cortas horas. *Deif.* Los siglos
mejor dixeras. *Coriand.* Què duren *ap.*
los problemas, y los himnos
de Dorinda, y Siquis! *Deif.* Cielos,
què lejos voy de mì mismo! *ap.*
Si de tu propio favor, *Llega.*
alentado, y persuadido,
Dorinda, puede un dichoso
aprender à no remisso,
permiteme preguntarte,
què concepto es, què designio
el que dixo en tì, sin tì::-
El, y Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido.
Dorind. Yo os responderè, en sabiendo
què motivo es, sin motivo,
el que dixo en vos, sin vos::-
Ella, y Cesif. Ay, que estoy favorecido.
Deif. Mi intencion es un obsequio
tan reverente, que quiso,
sin dàr el merecimiento,
estrañar el beneficio.
Dorind. Mi razon es un neutral
acto indiferente, en que hizo
desvìo, y favor, un monstruo,
que ni es amor, ni desvìo.
Deif. Si padezco por estraño
la pena de no entendido,
yo explicarè mi discurso
mejor. *Dorind.* Y quièn os ha dicho,
que no haviendo de atenderos,
gastarè el tiempo en oìros?
Deif. Esso es saliros de aquel
contrato, à cuyo partido
la costumbre os obligò
de Chipre.
Dorind. Essotro es saliros
de aquel precepto, que puso,
sin la costumbre, el arbitrio.

Deif. Yo sin decirlo lo dixe.
Dorind. Còmo?
Deif. Observando el aviso
de que la voz de Cefisa,
cánoro oraculo mio,
lo diga. *Dorind.* Pues yo en Mirtila
tambien sin decirlo lo digo.
Cant. Mirt. La piedad es precepto,
la esquivèz uso,
con que es lo que obedezco,
lo que repugno.
Dorind. Con esto no tendreis mas
que saber. *Deif.* Si yo he excedido,
no serìa, Dorinda, en el
intento, sino en el estilo.
Dorind. Aun està el risco rebelde, *ap.*
cautela! pero si aun vivo
yo en mì, no faltando rayos,
vendrà à avassallarse el risco.
Deif. Este era el riesgo à quien tantos
corazones se han rendido?
Bueno es hacer la flaqueza
autoridad del peligro!
Arcet. Ya desde aqui en varias tropas
se vè poblar el retiro
del bosque.
Dorind. Pues vamos, no haga
mal viso à su regocijo
mi lentitud. *Coriand.* Y mas quando
ha de ser el atractivo
dulce acento tuyo, quien
las flores del sacrificio
ofrezca, y rinda. *Deif.* Ay Arceta!
Trit. Segun en Dorinda he visto,
la sal busca del agrado
el huevo del Cupidillo.
Dorind. No vais? *Deif.* Sirviendoos irè.
Arcet. Aunque las llamas reprimo,
Deifobo, en lo que has mirado,
siento lo que has encendido.
Dorind. Mirtila, no cesse el canto.
Deif. Cefisa, buelve al hechizo.
Coriand. Ay, que temo.
Arcet. Ay, que padezco.
Dor. y Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvido.
Vanse todos, y queda Tritòn.
Trit. Con la boca abierta he estado
concertando con mi juicio
de un amor Platero, mil
filigranas de martillo;
si es atencion, si es ofensa,
si yo digo, si no digo,
si adoro, ò si reverencio,
si ahumo, ò si sacrifico:
filetes, que al cabo de esta
jornada, puestos en limpio,
no vienen à ser mas que unos
disparates entendidos.
Pero ya en el bosque empiezan
las gargaras de los himnos,
y harè falta, porque todos
hablamos, quando decimos.

Descubrese un nicho de yedra, y en èl una Estatua al natural de Siquis, y junto à ella un Mirto, y vàn saliendo de dos en dos; Alcino, y Erithea; Melibèo, y Sirene; Deifobo, y Cefisa; Dorinda, y Mirtila; Arceta, Coriandro, y Zagales, y Tritòn detràs, y las Zagalas ponen al pie de la Estatua los canastillos, y dice la Musica.

Musica. Salve, ò tu cèlebre
de Amor estimulo,
en quien los marmoles
son Ara, y Idolo,
y en blandos canticos
de acentos musicos,
y en suaves numeros
de aplausos liricos,
mezclando clausulas
de albogue, y timpano;
salve, ò tù cèlebre, &c.
Cant. Dor. Salve, y pues sobre el Ara
del Alcazar florido
le sobran para Templo
vanidades al nicho,
los argentados dones::-
Ella, y Mus. Recibe, en quien no ha sido
defensa para el fuego
la nieve del rocìo.
Dorind. Admitelos piadosa,
sin que en tu marmol frio
viva el incendio ocioso,
estando el bulto vivo;
que si de Amor tu pecho::-
Ella, y Mus. Se ha confessado herido,
para influir ardiente
basta un aliento tibio.

Dorind. Y no el que yo los traiga,
cumpliendo con el rito,
los buelvas pesarosos
de no quedar marchitos,
que ya sabe la ofrenda::-
Ella, y Mus. Que siempre en lo divino
antes se privilegia
lo amante, que lo digno.
Dorind. Pues hasta que lo logren
quantos oy te rendimos
de aromas vegetables
embelesos nativos,
veràs como no cessa::-
Ella, y Mus. De repetir festivo,
canto que suena ruego,
y enamora suspiro.
Dorind. Salve, ò tù cèlebre, &c.
Coriand. Pues ya de la Estatua el marmol
nos dice callando à gritos,
que no responder de mudo
es hablar de agradecido,
y oy de tu obsequio, Dorinda,
cessa el empeño, no omisso
olvide el ingenio, que es
buen tercero del cariño.
Cesis. Dice bien Coriandro; yo
harè, si me dàs permisso,
una pregunta, à que han
de ir respondiendo, y al mismo
tenor dando la razon
de aquello, que han respondido.
Dorind. No solo no lo repugno,
Cefisa, pero lo estimo.
Trit. Pues sentados se discurre
mejor que en pie, vaya, digo,
de assunto, y pregunta. *Todos.* Vaya.
Alcin. Si encontràra assi camino *ap.*
de explicar con lo que amo
la fuerza de lo que embidio!
Melib. Albricias, ansias, que ya *ap.*
podeis parecer gemidos.
Deif. Proseguirè de mi empeño *ap.*
la razon. *Dorind.* Enojos mios, *ap.*
no por mirar, que os suspendo,
imagineis que os resisto. *Sientanse.*
Trit. Quàl es la pregunta? *Cesis.* Esta.
Mirtil. Y quàl và el primero?
Cesis. Alcino.
Cant. Si quien sabe amar
pudiera dexar
de ser por querer,
què quisiera ser?
Musica. Què quisierà ser?
Trit. Yo quisiera ser salvage.
Cesis. No vès que no hablo contigo?
Trit. Essa es la mas alta classe
de burros entremetidos.
Dorind. Ya que empezaste, dì. *Trit.* Pues
yo quisiera ser borrico.
Cesis. Por què? *Trit.* Por darte mil coces
con zapatos Vizcainos.
Cesis. Dichoso quien nace aquello,
que quisiera haver nacido.
Trit. Dichoso tambien, quien puede
cobrarse de su bolsillo.
Cesis. Tù à mì coces?
Trit. Mas que pongo
el deseo en exercicio.
Coriand. Tritòn, no con tu locura
embargues el regocijo
de los Zagales. *Trit.* Ya callo.
Cesis. Pues bolvamos al principio.
Cant. Si quien sabe amar, &c.
Alcin. Despreciado de Dorinda,
vivo amante, y como vivo
consolando lo que sufro,
en fuerza de lo que aspiro,
ser Deifobo quisiera,
y en esta razon me fio.
Aunque fingido es el bien,
que Deifobo adquiriò,
ni aun esse engaño debiò
mi porfia à su desdèn:
ser como èl quiero tambien,
ò ser èl, porque aunque à estàr
llegue temiendo el pesar
de arder, penar, y sufrir,
no hay mal como no adquirir
venturas que malograr.
Deif. Bueno es, que me embidien todos
la dicha que no consigo.
Dorind. Darme por desentendida *ap.*
quiero, hasta vèr què camino
toma Deifobo. *Arcet.* Diga aora
Melibèo. *Melib.* Anciano niño, *ap.*
dexame alentar. *Mirtil.* Cefisa,
buelva la pregunta. *Trit.* Lindo.
Cant. Cesis. Si quien sabe amar, &c.

Trit. Yo quisiera ser soltero.
Cesis. Por què ?
Trit. Por no ser marido.
Cesis. Hombre, no quieres dexarnos ?
Trit. No despegarè yo el pico.
Melib. Por la mano me ha ganado
Alcino, pues ha elegido
lo que yo eligiera, pero
de lo que queda es preciso
valerme, y assi, à poder
dexar de ser, ser elijo
el mismo Alcino. *Todos.* Por què ?
Melib. Diràlo este silogismo.
Despreciado Alcino adora,
y yo olvidado me miro,
yendo de lo que suspiro
gran distancia à lo que èl llora:
quien le desprecia mejora
su desventura, pues vì,
que de èl se acuerda, y assi
ser como èl elijo ; pues
para mì no es mal, el que es
mal, que se acuerda de mì.
Corian. Bien discurriò. *Trit.* Diga mi amo.
Cesis. Và de tercera. *Trit.* Esso pido.
Cant. Cesis. Si quien sabe amar, &c.
Deif. Si yo huviera de mudar
el sèr que tengo, mi arbitrio
ser Melibèo quisiera.
Todos. Expliquese.
Deif. Ya me explico.
Si del olvido el pesar
sabe su fè padecer,
quedandole que vencer,
tiene mucho que esperar:
yo en dicha tan singular,
quanto esperaba he tenido:
luego mas dichoso ha sido
aquel à quien ha negado
lo que pide, que al que han dado
lo que jamàs ha pedido.
Y si esto no basta en prueba
de::-
Dorind. Callad, que aunque no baste,
lo que os falta para agudo,
os sobra para ignorante.
Melib. Què descortès ! *ap.*
Alcin. Què atrevido ! *ap.*
Deif. Proposicion, que aun no sabe
quedar resuelta, no es culpa.
Dorind. No, pero puede passarse
à serlo ; y assi, porque
tanto peligro se ataje,
Zagalas, yo ya he cumplido
con la costumbre inviolable
de Chipre, sin que os alegue
quanto ha puesto de su parte
lo desdeñoso en rendirse
à que piensen que es afable:
y pues aqui del fingido
favor mio, al emplearse
en un loco, cessò el culto
para empezar el desaire,
dexadme de mi cabaña
en el rustico village
sola, y contenta de que
una vez que huvo de darse
mi favor à alguien, se diò
à quien no supo lograrle.
Arcet. Con razon se ha disgustado
de su locura. *Dorind.* Corage, *ap.*
veamos si puedo vencerme
à hacer algo por vengarme.
Deif. Albricias, alma, que ya *ap.*
consegui que se irritasse.
Cesis. Què haya hecho este desatino
mi amo !
Trit. Ha, señor, què bien haces,
que favores de N. son
para la gente de H.
Alcin. Aunque era bien limitado, *ap.*
agradezco el que se acabe.
Melib. Aunque era el favor fingido, *ap.*
estimo el que no le engañe.
Arcet. Amor, no estès tan remisso, *ap.*
pues ya es ocasion.
Coriand. Zagales,
à Dorinda no obedece
quien mereciò que le mande.
Todos. Por què lo dices ? *Coriand.* Porque
hollando vamos el margen
à esse arroyo, hasta que logre
en su cabaña quedarse
segura.
Passa Melibèo, y se pàra Dorinda.
Melib. Yo irè el primero.
Dorind. Dònde ? *Melib.* A servir.
Dorind. Que no passe

de

de aqui hareis.
Melib. Tanto desprecio!
Dorind. Mirad, que embidiasteis antes
de aora el desprecio, y hago harto
en daros lo que embidiasteis.
Melib. Perdonad mi olvido, en fè
de que penas de un amante
se acuerdan para sentirse,
pero no para aliviarse.
Deif. La dicha que Melibèo
no logra, siendo para alguien,
para mì serà, pues tienen
hechas pruebas mis lealtades
de dichosa con vos. *Dorind.* Quièn
es este hombre, Zagales,
tan forastero à mi vista?
Deif. Quien, porque estimò llamarse
vuestro esclavo, aun no ha perdido
la vanidad del caràcter.
Dorind. No os conozco: Coriandro,
vamos. *Deif.* Presto os olvidasteis.
Dorind. Si para algo os conociera,
fuera (aqui de mis ultrajes) *ap.*
para acordaros, que vos
ser de mì olvidado amasteis,
y no es poco que de mì,
ni aun el olvido se alcance.
Deif. Es verdad. *Dorind.* Venid, Alcino,
conmigo, que ya que hace
verdades de los deseos
quien conoce las verdades;
si ser elegisteis vos,
Deifobo, aquel arrogante
necio Zagàl, por estàr
favorecido (en la parte
que estarlo pudo) es razon
siendo las causas iguales,
que sepais que conseguisteis
lo mismo que deseasteis.
Melib. Alcino favorecido, *ap.*
y yo no! *Deif.* Què este desaire *ap.*
me haga Dorinda!
Alcino. Què escucho, *ap.*
Amor! *Trit.* Estupendo cabe
tirò la picara, y le hizo
con condiciones. *Deif.* Pesares, *ap.*
mirad que os passais à embidias.
Alcino. Si en la fortuna que es grande
padece el gozo la pena
de no saber explicarse,
disculpado estoy. *Dorind.* Mirad
con quantas ventajas sabe
premiar, quien como yo premia,
pues pidiendome vos antes
un favor violento, os doy
una gratitud constante.
Venid, pues. *Alcino.* Luego podrè
pensar, que es arbitrio grande
oy lo que hizo ayer la fuerza?
Dorind. Esso no sè; pero baste
deciros, que no me ofendo
de saber que lo pensasteis.
Melib. Inmoble estatua viviente *ap.*
he quedado. *Zagales.* Corra el bayle,
y atruene la castañeta.
Arcet. Deifobo, si el consolarte,
al vèr que una te desprecia,
puede el vèr que otra te ame,
entre las Zagalas hay
quien te estime.
Deif. Ay, bien instable *ap.*
de Amor, que al oirte, estoy
por decir, que vienes tarde.
Cesis. Triton, bueno queda mi amo.
Dorind. Ea, zelosos bolcanes,
mas que nieve es su materia,
si à esta actividad no arde.
Trit. Mi señora Doña Siquis,
à Dios. *Cesis.* Todo el mundo cante.
Alcino. Noble dicha!
Melib. Dura suerte!
Dorind. Justa pena! *Deif.* Infiel ultraje!
Musica. Nadie de cortesano
busque los males,
que ellos tienen cuidado
de no pararse.
Vanse todos con la Musica, y quedan Melibèo, y Deifobo.
Melib. Dame, Deifobo, los brazos,
y à Dios.
Deif. Pues por què mudaste
aquella ira en este afecto?
Melib. Porque es pacto muy infame
embidiar, y agradecer;
y assi, quando pude hallarte
dichoso, fui tu enemigo,
oy, que desde el sòlio caes
de la dicha, buelvo à nuestra
amis-

amistad, para pagarte,
con la suerte que te quitas,
el consuelo que me añades.
Mas què consuelo haver puede
en quien elige por facil,
lo que ha de sentir lograr?
Mal haya, amen, mi dictamen,
y mal haya quien no supo,
que es el Amor quien persuade. *Vase.*
El, y Musica. Nadie de cortesano, &c.
Deif. Bien dice aquella armonìa,
y esta queja: mas què vale
conocer el mal, quando es
el sentirle el remediarle?
Yo fui tan loco, que pude,
mal hallado en la agradable
region de favorecido,
elegir precipitarme?
Vista, què antojos tan necios
pusiste à los visuales
rayos tuyos, que ni fueron,
ni ciegos, ni perspicaces?
Juicio, à dònde me escondiste
la razon, por no acordarme,
que en los hombres los rendidos
son solo los racionales?
Y en fin, rebelde, confuso,
indomito delirante,
necio entendimiento mio,
dònde de mì te ausentaste,
que no conociste aquel
dulcissimo riesgo amable?
tù insensible, ella piadosa?
tù rìgido, ella suave?
tù infiel, y ella atenta? ò què
sacrilego maridage!
No quererla vèr, ser pudo
miedo; pero ya en el lance
de haverla visto, no amarla
es delito, y tan infame,
quanto à lidiar atrevido
hay, desde temer cobarde.
Lo que yo pierdo de necio,
logra Alcino de constante?
con èl hace el alvedrio,
lo que hizo conmigo el arte?
aqui la dicha fingida,
alli la suerte durable?
No, Amor, no ha de ser, y pues
à los muros, que al labrarse
gastò mi razon un siglo,
ha abierto brecha un instante,
por la boca de la herida
respirarè los bolcanes
del pecho, en cuyo alquitràn,
aun se harà polvora el aire.
Muerte, ò favor pido à Amor,
que estoy zeloso, y no cabe
mas bien, que ò favor, ò muerte;
pues si con zelos no saben
morir los hombres, de què
les sirve el nacer mortales?
Por esta senda la tropa
fue, y aunque ya muy distantes
los ecos escucho, irè
à vèr si Dorinda sale
de su cabaña al risueño
arroyuelo que la lame,
por si haviendose ido todos,
puedo lograr que la hable
mi passion: Acento dulce,
que para mas infestarme
el alma, eres Ruyseñor,
con mil propiedades de aspid,
ya sè que yo propio he sido
mi misma ruina, no cantes::-
El, y Music. Nadie de cortesano, &c.
Vase, y salen Alcino, y Mirtila.
Alcino. Mirtila, esto he de deberte.
Mirtil. Quien siempre hizo quanto pudo
en servirte, còmo dudas,
que aora con el mismo gusto
lo hiciera, à poder? *Alcino.* Si afable
establece el favor suyo
conmigo Dorinda, no hay
reparo. *Mirtil.* Sì le hay, y muchos;
pues querer tù que te entregue
su retrato, quando puso
à mi cuidado el guardarle,
no es razon, pues serà justo
su enojo al echarle menos.
Alcino. Luego han de venir tan juntos
los acasos? *Mirtil.* Porque veas
que à tu voluntad me ajusto,
lo que puedo hacer por tì
es, debaxo del seguro
de tu palabra, fiarle
un dia, pues esse juzgo

bas-

bastarà para que haga
Cefalo, que amigo es tuyo,
y diestro Pintor, que à Chipre,
por indignados influjos
vino de su suerte, otro
trassunto de su trassunto;
pero esto en la fè tambien
de que à tì solo se pudo
fiar esta accion. *Alcino.* La vida
me dàs, pues si yo asseguro
tener una copia suya,
aunque la consiga à hurto,
no tendrè rato sin verla.
Mirt. No quisiera::-
Alcino. Que al vèr que huvo
confianza entre nosotros,
lo maliciassen algunos,
vàs à decir; y pues mientras
de Cefalo el pincèl busco,
podràs tù sacarle, à Dios;
advirtiendo, que este sumo
favor, que te debo, pongo
à cuenta de los que busco,
en cuyo agradecimiento,
aunque pobre Zagàl, juzgo
conoceràs mi fè.
Mirt. A Dios. *Vase.*
Alcino. Vendado rapàz injusto,
para què, si tanto tienes
que dàr, te pintan desnudo?
Loco voy.
Sale Deifobo cogiendo de espaldas à Alcino.
Deif. Sabreis decir,
Zagàl, si Dorinda::- Que huvo *ap.*
de dar mi amor con Alcino!
Alcino. Valgame mi dissimulo. *ap.*
Deif. Proseguirè: Si Dorinda
del pagizo alvergue rudo
de su cabaña ha salido,
despues que el noble concurso
la dexò en ella? *Alcino.* Yo no
sè mas, de que no son unos
todos los tiempos; y assi
sabed, que en tocando al punto
de Dorinda, no conozco
à nadie, sin que este sumo
encono en mì passe à otras
circunstancias, en que es justo,
que como amigos vivamos;
y assi, que lleveis procuro
sabido, que en los extremos
de mi atencion, y su culto,
soy, Deifobo, enemigo
de todos, y de ninguno.
Deif. Id en paz.
Alcino. El Cielo os guarde. *Vase.*
Deif. Què vano està de que supo
merecer por sì la dicha!
O què sobervio le puso
la misma dicha! mas quàndo,
si hay favor, no ha havido orgullo?
En efecto, Amor tirano,
has hecho Quimico astuto,
del yerro de mi desprecio,
el oro de aqueste triunfo?
Y en efecto::- Mas Dorinda,
como juzguè, sale al puro
cristal de este arroyo, hablarla
pretendo: mas ay, que frustro
en los suspiros que formo
las voces que no pronuncio.
Sale Dorinda.
Dorind. Si te havràs vengado, enojo?
si te has logrado, discurso?
si aprovechaste, cautela?
Pero para què pregunto
tantas cosas, si de todas
à una respuesta reduzgo
la respuesta, con saber
si el aleve pecho duro
de Deifobo se havrà
rendido al traidor agudo
aspid de los zelos? *Deif.* Sì.
Dorind. Quièn me respondiò?
Deif. Quien pudo
atreverse à hablar, en fè
de ir à decir triunfos tuyos.
Dorind. Triunfos mios?
Deif. Sì; porque
para ser del rayo triunfo,
no le estorva à la cabaña
el no haver nacido mudo.
Dorind. Sin duda andais pretendiendo,
que aquel tibio, aquel infuso
desabrimiento, que en mì
aun no bastò à ser disgusto,
oy passe à enojo. *Deif.* Por què?
Dorind. Porque en la fè de que os sufro,

osais poneros delante
de mi rencor.
Deif. Pues quàndo huvo
accion en un desdichado,
que no ande tràs lo sañudo?
Dorind. Venciò mi industria. *ap.*
Deif. Tu ceño
bien puede, pues no le arguyo,
maltratarme, pero no
quitarme un consuelo, cuyo
alivio, con lo que logro,
desfigura lo que sufro.
Dorind. Què consuelo?
Deif. El vèr tus ojos,
que es solo lo que yo busco.
Dorind. Necio alivio es; pues si es fuerza
que los encontreis ceñudos,
yendo à buscar el hechizo
os facilitais el susto.
Deif. No es sino sabio, pues quando
sin interès los procuro,
contento con el reflejo
no hecho menos el influjo.
Dorind. No es sino necio; pues esso
es lo mismo que el que puso
la adoracion de la Estatua
en solo el marmol del bulto.
Deif. No es sino sabio, pues esto
es vèr que conmigo cumplo,
eligiendo lo que es suerte,
pero no lo que es insulto.
Dorind. No es sino necio, pues::- pero
ved que el ceceado murmureo
de las ramas dice, que
se acerca à este sitio alguno
de los Zagales, y basta,
en el desdèn de que uso,
el que conozca que os miro,
sin que sepan que os escucho:
Idos. *Deif.* Si harè; pero en fè
de que quedando seguro
el sitio de su registro,
me ha de permitir tu injusto
rigor, que à quejarme buelva.
Dorind. Primero, que esse segundo
intento, es esta obediencia.
Deif. Albricias, Amor, que pudo *ap.*
algo ya mi rendimiento.
Dorind. En què os deteneis?
Deif. Del puro
arroyo el margen pisando,
saber conseguirè astuto
quièn fue estorvo de mi dicha. *Vase.*
Dorind. Bien le engañaste, discurso;
y pues en viendo que fue
traicion mia, y error suyo,
es fuerza que buelva, esta
mascara, que para el uso
Ponese una mascarilla.
de los festines llevaba,
darà à entender que le usurpo,
en la vista que le ciego,
la dicha que le rehuso.
Si con verme està gustoso,
no me ha de vèr; y si huvo
una locura insensible,
haya un desdèn absoluto:
padezca en no verme, quien
me viò, y no me amò. *Sale Arceta.*
Arcet. A este inculto
sitio me dixo Triton,
que Deifobo entraba à hurto
de los Zagales; y pues
ni bien huyo, ni bien busco,
fiar al acaso pretendo
lo que busco, y lo que huyo.
Dorinda es la que de espaldas
cerca del cristal descubro,
pues por las señas del trage
la conozco; y aunque frustro
mi intento asi, còmo al verla
el salir à hablarla dudo?
Mas Deifobo.
Dorind. Ya à mi vista
buelve. *Arcet.* Y asi quede oculto
mi curioso alarde de estos
umbrosos canceles rudos. *Escondese.*
Dorind. Què harà al verme, y al no verme?
Sale Deifobo.
Deif. Sin duda, divino assunto
de mi mal, que de embidioso
el viento fingiò el susurro;
pues nadie::- què miro, Cielos!
Dorind. De què os turbais?
Deif. Si me turbo,
no es porque, donde he dexado
el incendio, encuentro el humo,
sino de que pueda tanto

en

en lo hermoso lo sañudo,
que por vengarse lo ardiente
quiera parecer lo obscuro.
Tù eres Dorinda, à quien yo
ha poco que dexè aqui?
Dorind. Azia la ingratitud, sì,
pero en la apariencia, no.
Al paño Arceta. Con una mascara cela
Dorinda el semblante: Amor,
escuchemos. *Deif.* Què rigor
te aconsejò essa cautela?
Porque no te llegue à vèr
tu luz borras celestial,
sin advertir que haces mal
en mudar de parecer?
Dorind. Sì, que si mirarme amò
tu enmendado frenesì,
por no dàr consuelo en tì
quiero dexar de ser yo.
Deif. Pues por què tu ceño astuto,
tan contrariamente ha hecho,
que estè la muerte en mi pecho,
y estè en tu semblante el luto?
Dorind. Porque al disfràz que te assombra,
estimandole lo ciego,
porque à tì te dexe el fuego,
le he pedido yo la sombra.
Arcet. Ya entendì su pretension,
y la respuesta tambien.
Deif. Esso es ya mas que desdèn.
Dorind. Sì, porque es mas que razon.
Deif. Què quiere tu ceño mas,
que saber que estoy rendido?
Dorind. Que sepas que no he sabido
agradecer que lo estàs.
Arcet. Esso si, sienta el dolor
de un bello desprecio infiel.
Deif. Esso dices? hà cruel!
Dorind. Assi me vengo: hà traidor!
Deif. Tu crueldad de todos modos
ha de maltratarme? *Dorind.* Sì,
que aun te he de quitar à tì
la dicha que es para todos;
y si supiera que pudo
mi voz aliviar tu olvido,
por no vèr feliz tu oìdo,
trajera mi labio mudo.
Deif. Ya con motivo provoco
mi paciencia temerosa:
què propia esquivèz de hermosa! *ap.*
Dorind. Què propia queja de un loco! *ap.*
Deif. Pues vive Amor, que pues tengo
ya hecha la costa al error,
me ha de aprovechar Amor.
Dorind. Què intentais?
Deif. Mostrar que vengo
à ser lo que vos decìs;
y pues la razon me dais,
à buscar me ocasionais
el reflejo que encubrìs:
Quitad la mascara, ò yo,
pues loco soy, lo he de hacer.
Al huir Dorinda, sale Arceta, y se interpone.
Dorind. Necio, ignorante, vos vèr
mi luz mereceis? *Deif.* Sì.
Arcet. No,
que pues yo escuchando he estado::-
Dorind. A buen tiempo Arceta vino. *ap.*
Arcet. Tu atrevido desatino
(mejor dirè mi cuidado)
no has de lograrlo. *Deif.* Repara,
que quando de verla huia
yo, que la viesse queria
tu error, y no tan avàra
has de ser de mi ventura.
Arcet. Alli el verla era interès
de su belleza, y aqui es
agravio de su hermosura.
Dorind. Aunque su accion he reñido,
que sienta el fuego he estimado.
Al paño Alcino. Si Mirtila havrà llegado?
Al paño Melib. Si havrà Dorinda salido?
Alcino. Mas què miro!
Melib. Mas què veo!
Alcino. Deifobo aqui!
Melib. Aqui Dorinda!
Deif. No imagines que se rinda
mi passion à tu deseo.
Alcino. Mas con mascara, que harà?
Melib. Mas dissimulada, què
podrà intentar? *Arcet.* Si no fue
bastante mi ruego, havrà
ira que esse intento tuerza.
Deif. Dificil es en verdad,
si no hace la voluntad
lo que pretende la fuerza.
Dorind. Còmo vuestra sinrazon

pretende un triunfo violento?
Alcino. Ya he conocido su intento.
Melib. Ya he sabido su intencion.
Los dos. Sin mì estoy.
Alcino. Salir elijo
à castigar su osadìa.
Melib. Verè el fin de su porfia.
Alcino. Mirad, que una vez os dixo
mi voz, que vuestro pesar
mire lo que debe hacer.
Deif. Còmo he de acertar à vèr,
si me estorvan el mirar?
Dorind. Vos imaginais, que no
havrà quien me vengue?
Deif. Sì.
Dorind. Pues còmo ha de ser me dì.
Sale Alcino empuñando el puñal.
Alcino. Dandote la muerte yo.
Dorind. Alcino aqui? raro empeño! *ap.*
Alcino. Que el dia que llego à vèr
vuestro loco proceder
contra quien divino dueño
es del favor que consigo,
en la ira, que me provoca,
daros castigo me toca.
Deif. Ni à vos toca su castigo,
ni quando tocàra, fuera
facil lograrlo. *Dorind.* Pues quièn
en vista de mi desdèn,
osadìa os diò tan fiera,
que piense que me obligò
vuestro afecto de essa suerte?
Alcino. Despues de darle la muerte
os responderè.
Sale Melibèo echando mano al puñal, y se pone delante de Deifobo.
Melib. Esso no,
que yo estoy de su partido,
porque en entrambos cuidados
deshagan dos despreciados,
dichas de un favorecido.
Deif. Para castigar su error,
yo solo me basto à mì.
Arcet. Yo he de embarazarlo asi:
Coriandro. *Alcino.* No tu rigor
à nadie llame. *Arcet.* Zagales.
Melib. Yo solo salgo à mediar.
Alcino. Pues pudierasle acordar
de que obrando desiguales,
en otra ocasion quisiste,
que no la viesse jamàs.
Melib. Tambien tù te acordaràs
de que lo contradixiste,
pues quitarla pretendias
el velo, porque èl la viesse.
Alcino. Entonces estuve de esse
parecer; y aora los dias
que me hicieron mas dichoso,
me hacen mas desconfiado.
Deif. Y à mì, que mas desgraciado
me hacen, me hacen mas zeloso:
y asi, Melibèo, no
borre mi enojo tu ardid.
Dorind. Què harè, Cielos! *ap.*
Dent. Coriand. Acudid,
que alli el acento se oyò.
Arcet. Aqui mejor es ceder,
para atajar tanto mal.
Dorind. Esperad, que si es igual
duelo, por vèr, y no vèr,
quitando el inconveniente,
queda frustrado el empeño.
Quitase la mascarilla.
Deif. Como yo logre tu ceño,
què mas dicha!
Alcino. Què esso intente
tu luz? no el que le castigue
estorvarà à mi locura,
si antes porque lo procura,
aora porque lo consigue.
Dorind. Què es esto? pues como vos,
airado, y loco despues,
ofendiendome en los tres,
no obedeceis en los dos?
mas esta flecha serà
quien os escarmiente: pero
perdì el harpòn.
Al disparar se le cae la flecha, y la asen los tres.
Alcino. Yo el primero
serè que os le buelva. *Melib.* Ya
dificil es, pues tambien
le asì yo. *Deif.* Nadie conmigo,
sea amigo, ò enemigo,
puede competir el bien
de essa accion.
Dorind. Soltad, ò vive
el incendio de mi ardor,

que

que os abrase mi rigor.
Deif. Quien del suelo la recibe,
no ofende tu perfeccion,
haciendo el culto sospecha.
Alcino. Yo he de bolverla la flecha.
Melib. Yo he de llevarme el harpòn.
Arcet. Pues de duda basta ya:
si todos quereis vencer,
discurrid còmo ha de ser.
Los tres. De esta manera serà.
Tiran los tres de la flecha, y Melibèo se queda con el tronco, Alcino con la pluma, y Deifobo con el harpòn, y salen Coriandro, Zagales, y Triton.
Zagales. Aqui estàn.
Coriand. Llegad: què es esto?
Arceta, Dorinda, Alcino,
Deifobo, hablad.
Trit. A que es vino,
ò zelos la riña, apuesto.
Dorind. Ya mejor es encubrir
mi queja. *Coriand.* Dì, Melibèo,
lo que ignoro, y lo que veo.
Melib. Pues si yo lo he de decir,
esto es, que jamàs alcanza
mi fè el bien que solicito,
pues siempre llevò marchito
el tronco de una esperanza. *Vase.*
Trit. Lindo modo de explicar!
Coriand. Alcino, en tanto cuidado
cuentame lo que ha passado.
Alcino. Pues si yo lo he de contar,
esto es no haver quien presuma,
que hay fijo en Amor contento,
pues se llevò el mio el viento
en las alas de esta pluma. *Vase.*
Coriand. En las dudas que à tener
llego, Deifobo, de tì
lo sepa. *Deif.* Pues si de mì,
Coriandro, lo has de saber,
esto es ser fatal mi vida,
durando en su sinrazon,
pues me han dexado el harpòn,
porque no espere la herida. *Vase.*
Dorind. Siguele, Coriandro, y tù,
Arceta, tambien, que yo
voy tràs los dos, porque no
me agravien mas. *Trit.* Bercebù
anda por aqui, Cefisa.
Cefis. Pues Triton, abrir el ojo. *Vase.*
Dorind. En el bolcàn de mi enojo
và tropezando mi prisa. *Vase.*
Coriand. Dividida và la flecha,
pero yo la cobrarè. *Vase.*
Trit. Amor, llevame la fè,
pues me dexas la sospecha.

JORNADA TERCERA.

Salen Triton, y Cefisa, y despues Dorinda siguiendo à Deifobo; Arceta à Alcino; Coriandro à Melibèo, y Zagales detràs.
Trit. Cefisa, què es esto?
Cefis. Esto es,
Triton, que el Ingenio quiere,
que en el mismo passo en que una
Jornada acabe, otra empiece.
Trit. Pues retiremonos, para
vèr en què pàra el filete
de harpòn, tronco, y pluma.
Cefis. Pues
tù de filetes entiendes?
Trit. Mas que ella, y no me provoque,
ya que no me quiere.
Cefis. Mientes.
Trit. El mentìs, supongo que
irà tràs el no me quiere.
Agradezca à que no es bien,
que profanando me encuentren
mi entendimiento fecundo
con su indiscrecion perenne;
y despues de esto, à que llegan
ya todos los contrayentes
en el lance de la flecha,
que si no, yo hiciera::-
Dorind. Tente,
Deifobo. *Arcet.* Alcino, aguarda.
Coriand. Melibèo, escucha.
Deif. Si este
harpòn dorado, mirar
restituido pretendes
à tu Altar, te engañas. *Alcino.* No,
soberana Arceta, pienses,
que la pluma buelva.
Melib. En vano
me sigues, para que dexe

de llevar el tronco. *Los tres.* Pues
basta que embidioso quede,
hasta que cobre las otras
dos prendas de quien las tiene.
Dorind. Què es cobrar? sin duda el juicio
haveis perdido, pues de esse
modo hablais, donde han podido
saberlo mis altiveces.
Pero la loca soy yo,
si imagino, que essa ardiente
dividida flecha mia
bolver sin melindre puede
desde el carcax de essas ansias
al arco de estos desdenes.
Y pues alhaja que diò
sin mì el acaso, no infiere
dicha, ò favor, y mas quando
separada en partes, pruebe,
que suerte con que tres ganan,
trampa es de Amor, y no suerte,
cada uno con el pedazo,
que ha conseguido se quede,
sin que quien el tronco lleva
piense que los troncos mueve:
sin que quien las plumas logra,
juzgue que con ellas buele:
y sin que quien el harpòn
guarda imagine que hiere;
pues en mis dudas, constantes
ingratitudes crueles,
tronco à tronco, pluma à pluma,
y harpòn à harpòn, han de verse
unidamente irritados,
el noto que se las lleve,
el ardor que las agoste,
y el yelo que las destemple.
Mas porque no tan de valde
las consigais, sin que dexe
alguna ganancia al ceño
el trato de quien le tiene,
el empeño de cobrar
las partes que faltan cesse
en cada uno, y no porque
vuestro peligro me debe
el cuidado, de que vidas
que no me obligan se arriesguen,
sino porque no presuman,
que quien prenda mia tiene,
tiene que embidiar à otro,
evitando que se cuente,
que una vez que hice dichosos,
he causado inobedientes.
Esto es en quanto al empeño
de la flecha, que pendiente
estuvo hasta aora; y en quanto
vuestro designio, atendedme.
La mayor dadiva, el mas
alto bien, mas excelente
prenda, que pueden los Astros
conceder à las mugeres,
es la hermosura, pues à ella
sacrificada se ofrece
aquella prerrogativa,
de què los hombres corteses,
pudiendo ser quien las mande,
sean quien las obedece.
Mas para que aquesta misma
belleza no se rebele
contra su dueño, passando
à mortificar la mente,
es preciso que recaiga
(pues solo assi se establece)
en una altivèz atenta,
en una paciencia alegre,
en un dissimulo afable,
en una atencion decente;
y en fin, en una alma, que
licitamente encadene,
sin la nota de lo facil,
el premio de lo clemente.
Porque si (bien como en mì)
la hermosura se entreteje
con una ira que mate,
con un desdèn que desprecie,
con una vista que enoje,
con una rabia que infeste;
y en fin, con una alma, que
lo que motiva desdeñe,
no es premio, sino castigo,
no es ventura, sino muerte;
porque à mì de què me sirve
un imperio, que sujete
las almas, si mas que finas,
las quisiera vèr rebeldes?
Si yo aborrezco los triunfos
que mi vanidad adquiere,
darle el ceño de quien triunfe,
no es darle lo que aborrece?

La

La cadena que el amante
arraſtra timidamente
al oìdo de mis iras,
no adula, ſino eſtremece,
pues ſonando à imperio, es fuerza
que como à eſclavitud ſuene.
De ſuerte, que violentada
la hermoſa, preciſamente,
à ir contra ſu natural,
ha de vivir, ſin que eſpere
otro conſuelo, que aquella
paciencia de no tenerle.
Digalo yo, pues objeto
de quantos Zagales tiene
Chipre, he nacido à ſer Aſtro,
con propiedades de ſierpe,
tan indignada, tan fiera,
y tan eſquiva, que al verme
amada de quien no amo
(corazon, no sè ſi mientes!) *ap.*
he ſido, turbando vueſtros
jùbilos, y vueſtras leyes,
azàr de las alegrias,
diſſenſion de los placeres.
Pedirles à las Eſtrellas
reſidencia, al vèr que mezclen
los dos contrarios imanes
de hechizos, y de eſquiveces,
no es poſsible: avaſſallarme
yo à rendirme, no lo puede
conmigo mi sèr, y quando
lo pueda, no lo conſiente:
negarme à las permitidas
atenciones reverentes
de Chipre, es mucha crueldad,
pues el deſdèn no hay quien niegue,
que exceſsivo es ſombra, al paſſo
que moderado es afeite;
con que entre las dudas de
ni eſtrañarme, ni vencerme,
he penſado, induſtria, que eſtos
contrarios extremos medie.
No ſiento yo el que me adoren,
que la ingratitud mas fuerte,
ſi el humo del culto calla,
el fuego del aire enciende.
Lo que ſiento es eſcuchar,
que me adoren ſolamente:
mirad què harà el oìr, que
me adoren, y me requiebren.
De ſuerte, que ſi en los tres,
que ſin ofender me ofenden,
pudiera encontrarſe un modo
para que de mì ſe quejen,
ſin quejarſe à mì, y de amarme
à mì, ſin mì, de tal ſuerte,
que ſin que yo los eſcuche,
dexe que ellos ſe lamenten,
menos ſentido eſtuviera
mi dolor, menos ardiente
mi bolcàn, y en fin, mi enojo
menos mio, pues al verſe
ſin el ruido de las anſias,
dexàra paſſar las muertes.
Y pues oy mas declarada
con voſotros, que otras veces,
el medio he dado, penſad
el modo de obedecerle,
aſſegurando, que yo
en tanto harè porque encuentre,
agradecida à ſervirme,
razon para convencerme;
ſiendo, ſi acaſo logràre
ceder (pues venciendo cede
mi rigor en algo) quien
ſe prefiera à merecerme,
quien mas noble, quien mas ſabio,
y mas atento, ſupiere
quejarſe de mì, ſin mì
(como ya he dicho) y quererme
à mì, ſin mì, porque en eſta
duda, veamos como vencen
tres ſentimientos leales
una ingratitud aleve.
Coriand. Diſcretamente Dorinda,
ſin negarſe, ni vencerſe,
ſe ha vencido, y ſe ha negado.
Arcet. Mucho ſentirè que encuentre *ap.*
Deifobo el modo de hacer
deuda el favor.
Dorind. Què os ſuſpende?
Los tres. La eſtrañeza del precepto.
Trit. Pues hombres impertinentes,
ſi à ella os haveis de quejar,
ſin ella, hay mas de meterſe
en ſu Cabaña, y hartarſe
de quejarſe quando duerme?
Ceſiſ. El conſejo es como tuyo.

Melib.

Melib. Aunque sè, que quien previene
muy deficil el enigma,
anda tràs que no se acierte,
lo he de intentar, porque al fin,
quando la dicha se aleje
de lograrte, no ha de huirse
la dicha de obedecerte.
Ardiendo en la embidia voy *ap.*
de que me impida que lleve
pluma, y harpòn. *Vase.*
Alcino. Aunque sè,
que quien induce à que trepe
la cumbre un ciego, no mira
à mas de que se despeñe,
por vèr si puedo adularte
he de procurar perderme.
En fin, sin cobrar me voy *ap.*
tronco, y harpòn. *Vase.*
Trit. Ya con este
vàn dos locos, y ya escampa.
Dorind. Vos, què decìs?
Deif. Que aunque tiene
dificultad la obediencia,
serà preciso que esfuerce
mi ceguedad à buscarla.
Ay dulce lisonja aleve! *ap.*
Arcet. Pues còmo al vèr que se ausentan
rendidamente corteses
los dos, no vais como ellos
à prevenir diligente
el medio de hallar la dicha?
Deif. Porque venturas que penden
del acaso, no se buscan,
que ellas son las que se vienen.
Dorind. Pues idos à no esperarlas.
Deif. Esso no: bueno es que hiciesse,
no haviendo de verte mas,
la locura de traerme
adelantado el pesar.
Tù, que airadamente eres
quien pone la ley de que
no pueda mirarte, vete,
y no quieras que yo sea
tan necio, que me le abrevie
tan antes del antes, que
antes con antes te dexe.
Dorind. Pues para que aun esse corto
tassado consuelo os niegue,
me irè.
Deif. Quièn en cuerpo inmoble *ap.*
ha visto el alma pendiente!
Dorind. Arceta, Coriandro, vamos.
Los dos. Tù nos guia.
Dorind. Ya parece
que este peñasco, si no
se desploma, se desprende.
Cesis. Venid, Zagales. *Zagalas.* Cantando
iremos, por si divierte
Dorinda su pena. *Dorind.* Amor, *ap.*
haz que Deifobo acierte.
Trit. Yo me voy por no alegrarle.
Cesis. Y yo por no entristecerle.
Cant. Mirt. No hay en Amor venturoso,
que no tenga un embidiado.
Cant. Erith. No hay en Amor desdichado,
que no tenga un embidioso.
Vanse, y queda Deifobo.
Deif. Que no hay dichoso en Amor,
que à otro no embidie, es verdad,
que una noble voluntad
aun apetece el dolor.
Pero que en amor no ha havido
(bien como yo) un desgraciado,
que no halle un enamorado
del favor que no ha tenido,
es mentira; porque à mì,
quièn, Cielos, me embidiarà,
si no que me embidien ya
la razon del frenesì?
Yo huì à Dorinda, y infiel,
insensible, y desleal,
parecer irracional
costò hacerla mas cruel.
Si buelvo à vèr mi cuidado,
mi pena hago mas esquiva,
que es muy cruel perspectiva
la de un favor malogrado.
Pues què harè, Cielos? sufrir,
llorar, padecer, callar,
sentir, y no revelar
las razones de sentir.
Diga otro, si es que ha logrado
el titulo de dichoso::-
El, y Mirt. No hay en Amor venturoso,
que no tenga un embidiado.
Deif. Que à mì proseguir no toca
su cancion, si en su cancion
han labrado del harpòn

mor-

mordaza para la boca;
en cuyo afàn temeroso
callarè, que ha pronunciado::-
Entrase, y sale Melibèo, y canta Erithea.
Erith. No hay en Amor desdichado,
que no tenga un embidioso.
Melib. Bien dice el sonoro dulce
cadente alhagueño imàn,
que hallando en Dorinda el norte,
hiere lo mismo que atray;
pues si yo, siendo con ella
tan infeliz, oy no tan
infeliz soy, que no deba
al influjo desigual
de mi estrella, discurrir
como la sabrè obligar,
embidiosos tendrè de esta
dichosa infelicidad. *Al paño Cefisa.*
Cefis. Siguiendo de Melibèo
los passos vengo, con tal
miedo, que aun el tèn con tèn
estorva el pian pian;
porque como soy discreta,
à Dios gracias, ando tràs
los que aman, para aprender
la gran discrecion de amar.
Hablando entre sì suspira:
acecharèle detràs *Và saliendo.*
de este tronco.
Escondese detràs de un tronco.
Melib. Aora bien, alma,
esto ha de ser: Tù, puñal,
sirve de merecer, pues
no hay licencia de vengar;
y este tronco::-
Saca el puñal, y và al tronco donde està Cefisa.
Cefis. Aqui de Dios,
que me dàn muerte, no hay
quien me socorra?
Melib. Tù aqui,
Cefisa? *Cefis.* No me hagas mal
por santa Dorinda, que es
tu mas fiesta de guardar.
Melib. No contra tì mis impulsos
iban. *Cefis.* Pues contra quièn? ya
que la piedad me asseguras::-
Melib. No me nombres la piedad,
que has dicho Dorinda, y sobra
el tèrmino que no hay.
Cefis. Sepa yo què intentas.
Melib. Presto,
si me escuchas, lo sabràs.
Fecundo esplendor de Alcides,
que entre todos los demàs
arboles, naciste à ser
el corpulento Jayàn
del bosque, pues te descuellas,
vasto el cuerpo, el bulto igual,
adusto el trage, la greña
riza, y rugosa la faz,
un nombre vengo à esculpir
en tì, y si albricias me das,
dirè que es el de Dorinda:
mira si mal te estarà,
siendo entero florecer
lo que era oy medio brotar.
Cuidame bien de sus letras
(ò arbol!) sin desconfiar
mi seguro en tu atencion,
pues este peligro hay
en quien para ser tercero
ha nacido muy galàn.
Què bien al agudo filo
de mi adulado pesar
và mordiendo à la corteza
la porfia del metal!
Escribe en el arbol, y se verà el nombre de Dorinda.
Cefis. Ò què presto escribes! pues,
ò estoy ciega, ò dicen ya
Dorinda las letras. *Melib.* Tù,
Cefisa, porque dudar
no puede essa fiera hermosa
quan obediente es mi afàn,
dila, que si fue el precepto
el acertarse à quejar
de ella, sin ella, en su nombre
substituyo su deidad.
Y pues de esta apetecida
infausta felicidad
interprete has de ser, dila::-
mas nada le digas: Ay,
que amante del nombre, solo
el nombre me ha de escuchar! *Vase.*
Cefis. Por lo menos, si es su Dama
el arbol, no costarà
mucho el embiarla en Abril

un tapapies de cristal:
Ay tal cosa! Pero Alcino
viene, y pensativo tray
sin duda otro que tal tema.
Sale Alcino mirando un retrato.
Alcino. Perdoneme tu crueldad,
ò tù, viva reflexion
de aquel elado bolcàn,
las quejas que oyes de mì,
que aunque te hayan de enojar,
traigo para que me escuches
orden de tu original.
Bien haya el diestro sutil
colorido artificial
rasgo cortès, que à medias
lineas de atento compàs,
sin la sombra del desdèn,
copiò el bulto à la beldad;
y bien haya:- Mas Cesisa,
tù aqui? *Cesis.* Bueno es preguntar
lo que me has de responder.
Alcino. Pues dime, què novedad
es, que un triste, porque el viento
le buelva el eco cabal,
dè à esta soledad sus quejas?
Cesis. Mal busca la soledad
quien trae compañero à ella.
Alcino. Si lo dices por mirar
en mi mano este retrato
(sabiendolo, llevarà *ap.*
noticia à Dorinda) en vano
juzgas, que hacer es capàz
compañia al padecer,
quien hace empeño al matar.
Cesis. Pues de quièn es?
Alcino. De quièn pudo
ser, si maltrata? *Cesis.* Ya estàs
entendido. *Alcino.* Pues porque
nada tengas que ignorar,
viendo que à Dorinda havia
de amar sin Dorinda, en tan
parlero silencio, que
se explicasse con callar,
suplo su luz con su copia,
porque no tenga el afàn,
ella de saber que amo,
ni yo el de dexar de amar.
Cesis. Bien pensaste, mas tambien
pensò bien el que en igual
empeño, bien como tù
ser del retrato galàn,
ser galàn del nombre suyo
eligiò: con que aun no has
vencido.
Alcino. Pues esta industria
hay quien me compita?
Cesis. Sì hay;
y porque yo con Dorinda
tengo al monte de baxar,
y harè falta si lo digo,
esse tronco lo dirà. *Vase.*
Alcino. Para què lo ha de decir
èl, si ya la perspicàz
aguda comprehension de esta
adorada ceguedad,
mirando para no vèr,
lo supo vèr sin mirar?
Quièn serà el infeliz, que supo
esculpir en el dentàl
rugoso de esse florido
verde Templo montaràz,
para que no cesse el culto,
el nombre de la deidad?
Mejor que yo su atencion
ha elegido, claro està,
porque el nombre puede ser
de muchas, y esta señal
de ella sola, pues como ella
otra no ha de haver; demàs,
de que esta copia se puede
ya perder, ò ya borrar,
y aquel nombre no, pues tiene
por eco su eternidad.
Què no haya de haver accion
en mi amor, sin embidiar
la accion de otro, creyendo,
que siempre ha logrado mas,
que la propia diligencia,
la agena felicidad!
Pero por què no reparas,
discurso, en que en los dos hay
para mi consuelo una
inmensa desigualdad?
Pues este retrato à mì
no me le pueden quitar,
andando conmigo, y yo
con tanta facilidad
le puedo à èl quitar la imagen,
des-

deshaciendola el altar;
y pues entre embidia, y zelos
ninguno me culparà,
que amando embidie, y amando
me vengue, me he de vengar
de quien le escribiò, porque
al borrarle::-

Al sacar el puñal para borrar el nombre, se le cae el retrato al pie del tronco, y sale Deifobo, y Triton.

Deif. Dònde vàs,
Alcino? *Alcino.* Què sè yo dònde
me arrebata este mortal
delirio? *Trit.* Como no sea
àzia à mì, apriete, Zagàl,
la mano.
Alcino. Deifobo, es tuya
la intencion, que al estampar
el tronco, en el tronco hizo
un todo cada mitad?
Deif. No; que no soy tan feliz,
y hasta aora no pude hallar
la senda al acierto. *Triton.* Linda
pared de Universidad!
Alcino. Sin duda de Melibèo
fue el impulso: queda en paz.
Trit. Què, con enigmas se viene?
Deif. Sin mas explicar te vàs?
Alcino. Què hay que explicar? en diciendo,
que si para lisonjear
à Dorinda, has de inquirir
senda à la dificultad
de quererla, sin quererla,
no se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato,
que en mì, y Melibèo estàn,
por si nos pueden servir,
quejandose sin quejar. *Vase.*
Trit. Juràra que vì caer, *ap.*
yendo à sacar el puñal,
à Alcino al pie de este tronco
una prenda, mas serà
ilusion de mi interès.
Deif. No se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato,
que en mì, y Melibèo estàn,
por si nos pueden servir,
quejandose sin quejar.
Aleve estrella, què quieres
de mi paciencia, que te has
conjurado contra el noble
tesòn de mi voluntad?
No basta::- *Sale Arceta.*
Arcet. Quièn està aqui?
Deif. Arceta? quièn ha de estàr
padeciendo, que no sea
un infeliz inmortal?
Arcet. Assi me vengarè de èl. *ap.*
Trit. Mas que trae otra que tal
embaxada? *Arcet.* Pues de aqui
te retira à suspirar,
sin riesgo de que Dorinda,
que à la amena soledad
baxa del bosque, te pueda
escuchar, sin escuchar.
Trit. No lo dixe yo?
Deif. Ya echaba
yo menos en su impiedad
el precepto, y el que huviesses
de ser tù quien me le tray.
Arcet. Què estraña el no conseguir,
quien no tuvo que esperar?
Deif. Tienes razon: Triton, vamos.
Arcet. Tan sin resistir te vàs?
Deif. Quieres que en no obedecer,
pierda el modo de agradar?
Arcet. Id con Dios.
Deif. Guardete el Cielo.
Trit. Con mucha paciencia estàs.
Deif. Termino tiene el sufrir,
con que en llegando à sobrar
el incendio, serà fuerza
desahogar el bolcàn. *Vase.*
Trit. Haz tù lo que con Cefisa
yo hago, que es en sana paz,
no darseme nada de
toda su divinidad. *Vase.*
Arcet. No sè, corazon, si siente
mi cariño disfrazado
el que al irse haya acertado
à parecer obediente.
Dorinda, à quien enamora
su esclavitud, le aborrece,
sin hacer quanto merece
quien por adorar adora?
Y yo, que à su dulce empleo
corresponder solicito
para suplirle el delito,

aun no le debo el deseo?
Si el viento de la mudanza
en flor mi esperanza dexa,
serà mucho que mi queja,
pregunte sin mi esperanza::-

Canta dentro Cefisa.

Cefis. Flores, sabreisme decir
quièn es una luz esquiva,
que para su copia os hurta
los colores que os imita?

Musica à 4. Dorinda, Dorinda.

Arcet. Ya del eco los desvelos
respuesta à la duda hallaron;
mas quàndo no adivinaron
Oraculos de los zelos?
Dorinda sin duda llega
à este sitio, pues velòz
la advertencia de la voz
su nombre dixo; y pues ciega,
al verle la embidia mia,
temo que el etna rebiente;
fuerza serà que me ausente
de su perfeccion, el dia
que mi frustrada venganza
con no escuchar se consuela,
que del viento la cautela
me repita en su alabanza::-

Cant. Cefis. Flores, sabreisme decir, &c.

Vase, y salen Zagalas, Dorinda, y Melibèo siguiendola.

Melib. Si no lo dicen las flores,
serà porque no se atreven,
pues hecho el pecho no deben
de tener à tus rigores;
yo, à quien su ardor avassalla,
que mejor lo dirè creo.

Cefis. Hà señora, Melibèo::-

Dorind. Ya lo sè, prosigue, y calla.

Cant. Siren. Quièn es quien logra, que tantas
reverentes clavellinas
en el aliento se abrasen,
porque en el labio se tiñan? *Vase.*

Musica à 4. Dorinda, Dorinda.

Melib. Quando el clavèl mereciò
vestir tan alto rubì,
bien hace en dexar en mì
la sangre que le sobrò,
viendo entre herida, y aliento
la distancia conocida,
que hay de tu aliento à mi herida.

Dorind. No cantais? què atrevimiento!

Cant. Erith. Quièn es quien hace mas tersos
los jazmines à su vista,
pues en la frente que nievan
crecen el candor que embidian? *Vase.*

A 4. Dorinda, Dorinda.

Mèlib. Si pàlido su color
hace Amor que se te venza,
lo que en el clavèl verguenza,
es en el jazmin temor.
Mas còmo trueca su fè
el color, y no el afàn?

Dorind. Pues las Zagalas se vàn,
presto le responderè.

Cant. Mirt. Quièn es quien al Mayo afréta,
si el rubì partido anìma,
pues son rosas que pronuncia
las palabras que marchita? *Vase.*

A 4. Dorinda, Dorinda.

Melib. Rosas son quantas alienta,
mas con una distincion,
que las que respira, son
eco de las que ensangrienta.

Cefis. Proseguirè el tono? *Dorind.* Sì,
y vete con las demàs,
que quedandome yo atràs,
lograr pretendo (ay de mì!)
mas suave en la distancia
la musica. *Cefis.* Dices bien.

Melib. Aun no ha buelto.

Dorind. Aora, desdèn, *ap.*
he menester tu constancia.

Melib. Bien la industria se ha logrado,
pues del nombre me he valido.

Cefis. Que oigas, señora, te pido,
como dice mi cuidado:

Canta. Quièn es quien del arco eburneo
las doradas flechas vibra,
hiriendo con las que niega
aun mas que con las que tira? *Vase.*

A 4. Dorinda, Dorinda.

Melib. Aora sì que esse rumor
acertò à explicar tu sèr,
que tù naciste à tener
imperio sobre el Amor:
en cuyo concepto abona
mi amorosa fè rendida,
que se castiga mi vida

el

el dia que le perdona;
mas no el que me huya inhumano
el harpòn que me matò,
me estorva el buscarle yo.

Dorind. Loco, atrevido, villano,
descortès, necio, ignorante,
y amante en fin, que este es
tu mayor delito, pues
todo lo eres siendo amante,
assi tu razon cumpliò
la palabra dada? assi
me adoras à mì, sin mì?

Melib. Pues à quièn adoro yo?

Dorind. Luego mentira el acento
es, que osado te escuchè?

Melib. Yo solo sè decir, que
ni digo verdad, ni miento.
Viendo Amor, que les negabas
el semblante à mis porfias,
pues à tì, sin tì, querias
que amassen los que no amabas;
de tu nombre me valì,
su voz al aire escuchè,
y como mi norte fuè,
el nombre tuyo seguì.
Con èl hablè, no contigo;
porque yo no me atreviera
al delito, si no huviera
seguridad del castigo.
Y pues solo al nombre oy
ha de enamorar mi fè,
ninguno culparà, que
tràs el nombre que amo voy.
Pues distante la hermosura,
que me repitiò su alhago,
dice, para mas estrago
de mi discreta locura::-

El, y Cesis. Flores, sabreisme decir, &c.

Dorind. Y què testigo teneis
de que solo el nombre amais?

Melib. Pues hablar no me dexais,
de este tronco lo sabreis. *Vase.*

Dorind. De este tronco se infiere,
que yo desprecio el alma?
mas què tronco no ha sido
verde padron de mi crueldad ingrata!
Bolver à verle quiero,
y al temer si me agravia,
aun no se atreve el rostro
à desmentirla la pereza al alma.
Mas què discurro, quando
sin testigos se halla
mi desdèn? verle quiero,
q̃ en èl no hay riesgo, pues en mì hay consTancia.
Esto ha de ser.

Al paño Alcino.

Alcino. Fortuna,
siempre conmigo airada,
si adoro, y tengo embidia,
para què me conspiras mas desgracias?
Perdì el retrato, que era
consuelo de mis ansias,
y à saber de las flores
vengo, à donde estaràn mis esperanzas.
Mas Dorinda àzia el arbol,
donde su nombre grava
Melibèo, encamina
fija la vista, y tìmida la planta.
Ay infeliz! *Dorind.* Ya, Cielos,
si el susto no me engaña,
veo formar mi nombre
letras de nieve, en nema de esmeralda.
De mì, sin mì, se queja,
de mì, sin mì, se ampara;
ojalà yo pudiera
vencer en mì lo que de mì falta.
Sin duda::- mas què veo?

Alcino. Què es en lo que repara
Dorinda, que suspensa,
con el aliento inhabilita el habla?

Dorind. Entre la seca broza,
que al pie del tronco guardan,
del desecho de Enero
secas cortezas, y difuntas ramas,
la copia, que en Mirtila
guardò mi confianza,
yace arrojada; miento,
que perdida estarà, mas no arrojada.
Què acaso havrà traìdo
mi retrato à la estancia
del bosque, en cuyo seno,
aspid dormido, avenenò la grama?
Cobrarèla, pues nadie
verlo puede.

Alcino. O me engañan
las ceguedades, linces
con que miran de amor las perspicacias,
ò el perdido retrato,

que

que al pie del tronco eſtaba,
tomò ; ſin duda , Cielos,
que al ſacar el puñal perdì la eſtampa.
Doriad. Mas en què me detengo,
Alza el retrato del ſuelo.
ſi las demàs Zagalas
me echaron menos , quando
alegres corren , y traviessas vagan ?
Pagaràme Mirtila
traicion , ù olvido.
Alcino. Aguarda, *Sale.*
que ni traicion , ni olvido,
tu luz afrenta , ò tu atencion engaña.
Dorind. Segundo loco es eſte.
Alcino. Y con mas noble cauſa,
quanto hay en dos extremos
de amar el viento , ù adorar la llama.
Dorind. Dexadme libre el paſſo.
Alcino. Pues dì , quièn te le embarga ?
Dorind. Vueſtra queja.
Alcino. Mi queja
ſolo es aire , y el aire no embaraza.
Mas pues perdido el miedo
tengo à tu nombre , ingrata,
no te has de ir ſin oìrla,
ya que el error has hecho de nombrarla.
Dorind. Yo oìros ? *Alcino.* Sì , tù oìrme,
que no ſiempre negada
à la piedad la imagen,
ha de ocultar el marmol de las aras.
Ya sè que Melibèo,
quando tu nombre encarga
al tronco que perſuade,
al trôco mueve, pues al tronco ablanda.
El enigma regiſtras ?
à mirarle te paras ?
y abſorta te conſtruyes ?
niegame , pues le atiendes , que le amas.
Bien pudiera vengarme,
borrandole mi ſaña
ſu cifra ; pero còmo,
ſi es nombre tuyo , acertarè à borrarla ?
Haſta aqui pudo el pecho
andar cortès , mas no haſta
tu variedad traidora
pudo durar la embidia corteſana.
Mintieron tus deſvìos,
y deſpues de ellos quantas
coleras deſdeñoſas
deſcubrieron lo miſmo que disfrazan.
Dichoſo èl , yo infelice,
pues viviendo en tu gracia,
canta dichas , al paſſo
que ſuſtos llora mi deſdicha , y::-
Dorind. Baſta,
baſta , una vez , y muchas
repito ; y aun no es harta,
ſegun es tu oſadìa,
la fuerza del imperio : calla , calla,
necio Zagàl , indigno
de que aun ſiendo irritadas,
conſigan tus oìdos
el zèfiro beber de mis palabras.
De mudable me arguyes ?
es capàz mi conſtancia
de permitir al pecho
el que al uſo del guſto viſta el alma ?
Es eſta la obediencia ?
Alcino. Sin motivo me agravias.
Dorind. No reſpondes ?
Alcino. Sì ; y dime,
ſi ſientes q̃ obedezcan , por què mandas ?
Dorind. Lo que mandò mi ceño
es , que ſin mì me amàran
à mì. *Alcino.* Pues eſſo miſmo
hizo mi ſervidumbre.
Dorind. Dì tu infamia.
Alcino. Viendo que Melibèo
tu nombre feſtejaba,
y en tì , ſin tì , ponia
dos veces el color de ſu eſperanza,
ſer eligiò mi pena,
por competir ſu inſtancia,
galàn de tu retrato,
pues en èl tù tan lejos de tì eſtabas.
Perdile , era fortuna;
llorèle , fue deſgracia;
hallaſtele , fue acaſo;
vile en tus manos , dixele mis anſias.
Con èl hablè , èl me oìa;
gemì , tù lo eſcuchabas;
y en fin , me caſtigaſte,
porque creìas lo que yo ignoraba.
De mì , y de Melibèo
ſon unas las dos cauſas,
con que para el caſtigo (bas.
ninguna es culpa,ò lo han de ſer entram-
Dorind. Corrida eſtoy , pues pudo

mi colera indignada
desairar el enojo
con no inquirir el mèrito à la audacia.
Que entre los tres Zagales
hallen industria, ò traza
los dos de amarme, y falte
industria, à quien quisiera que la hallàra!
Alcino. Para la ofensa pronta?
para el alivio tarda?
Què es esto? *Dorind.* Esto es haver
culpa, donde es mas culpa el castigarla.
Idos. *Alcino.* Còmo, si dexo
la copia, que es mi Dama,
en poder de un enojo,
que sè que trata mal à quantos trata?
Dorind. Pues si solo mi copia
os detiene, tomadla,
Arroja el retrato.
que yo misma à mì misma
me aborrezco, si sè que me idolatran.
Alcino. Aora con mi tormento,
pues buelven las Zagalas,
me irè donde me escuches. *Alzale.*
Dorind. No es todo uno viviēte, ò retratada.
Alcino. No, pero al fin no puedes
negarme, que en tu estampa
algun consuelo dice
ira, que de ser ira se retrata. *Vase.*
Dorind. En fin, dolor reprimido
de mi ceño violentado,
quien te desfigure ha havido,
sin que se queje el cuidado
de que no han obedecido?
Retrato, y nombre, fue trato
entre Alcino, y Melibèo,
y aquel insensible ingrato
solo porque lo deseo,
no halla nombre, ni retrato?
Hà Deifobo traidor!
es este aquel frenesì,
que amor me vendiò tu error?
No, porque si fuera amor,
buscàra su objeto en mì.
Mas de què sirve, pesar,
que rendido mi poder
à estimar sin estimar,
quando èl piensa en olvidar,
piense yo en agradecer?
No darme por entendida
quiero con Mirtila; y pues
ya de la selva florida
pisè el riesgo, mejor es
no recelar la caìda.
Salen las quatro Zagalas.
Cesis. Viendo que te havias quedado,
bolvemos.
Mirtil. Dì, què has sentido?
Dorind. Un desprecio adivinado.
Siren. Pues quien te desprecie ha havido?
Dorind. Sì, porque hay un despreciado.
Siren. El desdèn con el desdèn
habla contigo.
Dorind. Ay, Sirene,
que en descuidarse tambien
hace bien, el que no tiene
que malograr ningun bien.
Erith. Por si tu melancolìa
borra nuestra diversion,
cantarèmos? *Dorind.* Pena mia,
pues me quitas la razon,
llevate la fantasìa.
Cesis. Quieres que hasta donde està
la Siquis lleguemos? *Dorind.* Sì,
que penas de amor sabrà,
y aunque es de marmol, quizà
tendrà lastima de mì.
Mirtil. Pues ya que tan triste estàs,
cantando, señora, iremos.
Dorind. Deifobo, dònde estàs? *ap.*
Cesis. Mas quànto và que tenemos
otra enamorada mas?
Canta. Si el ageno mal pretendo,
el propio bien despreciando,
es porque para el que ardiendo
empiece à embidiar queriendo
siempre hay que embidiar amando.
Vanse todas, y salen Coriandro deteniendo à Deifobo, y Triton.
Trit. Tenle, Coriandro.
Deif. No estorves
con tu respeto mi estrago,
noble anciano, porque no es
piedad, querer que un infausto
influjo, quiera hacer mas
desdichado à un desdichado.
Coriand. Què es esto, Deifobo?
Trit. Mas
que le suelta.

Deif. Esto es, Coriandro,
querer que me haga dichoso
el morir de enamorado.
Coriand. Esse es delirio.
Deif. Es verdad,
porque este es amor.
Trit. Y añado
yo, que es amor, y delirio,
porque haces versos. *Deif.* Villano,
de mi martirio te burlas?
Vive Amor::-
Trit. Miren què santo!
Deif. Que al Mar te arroje.
Trit. Y serè
el primer Triton pescado?
Deif. Dexa que de aquella roca,
que es arenoso padrastro
del Mar, aun no bien herido,
de las ondas, ni los años,
al ceruleo rizo undoso
movible sepulcro elado
me precipite, porque esse
dulcissimo riesgo ingrato
vea que mis dos despeños,
unidamente contrarios,
son, uno por no mirar,
y otro por haver mirado.
Coriand. Buelve en tì, Zagàl, y si es
que merece mi agassajo,
que el mudo silencio tuyo
dè alguna licencia al labio,
explica tu mal.
Deif. Que tù eres
el loco pienso; pues quàndo
sossegarè mi despecho,
si buelvo à pensar mi daño?
Y en fin, què pretendes que
te diga el desalentado
porfiar de este cobarde
valor de mi desengaño::-
El, y Music. Si el ageno mal pretendo,
el propio bien despreciando?
Coriand. Ya el viento ayuda tus voces,
prosigue.
Deif. Intentaslo en vano,
que para mi mal aun es
poco oraculo esse acaso.
Trit. Poco oraculo es, y es
la tema del sermon? malo,
el hombre tiene los sesos
assomados à los cascos.
Deif. De mì, Coriandro, no esperes
mas respuesta, en el tirano
dolor que sufro, que amor,
y embidia.
Trit. Miren si es barro!
Coriand. Embidia, y amor?
Deif. Sì; pues
para quien desesperado::-
El, y Music. Empieza à embidiar queriendo,
siempre hay que embidiar amando.
Deif. Què Melibèo en el nombre
su ardor explique postrado,
bien como Alcino en la hermosa
similitud de un retrato;
y yo (ay infeliz mil veces!)
no haya visto, no haya hallado
senda à la voz, luz al juicio,
cifra al alma, industria al labio!
En llegando à discurrir
este desdoro, este agravio
de mi cariño, enageno
toda la razon que alcanzo;
pero en què pienso? morir
solo es buen remedio.
Trit. Y sano.
Deif. Chipre, de Amor monarquìa,
Templo, obelisco del Prado,
Siquis, deidad de la Selva,
Mirto, requiebro del Mayo,
Cabaña, alvergue de un Cielo,
Zagales, Ninfas, ganados,
à Dios, à Dios. Al decir
Dorinda, el aliento elado,
para no formarse en voces,
se ha dividido en pedazos:
que yo, inconstante ojeriza
de las injurias del hado,
pues en mì me vengo, à mì
lo que me debo me pago. *Vase.*
Coriand. Oye, espera, escucha, aguarda.
Trit. Corro, sigo, buelo, y ando,
fuera mejor. *Coriand.* Ya tràs èl
penetro al bosque sagrado
el verde silencio: Amor,
què te han hecho los humanos? *Vase.*
Trit. Al mismo retiro, en que
Doña Siquis de alabastro

muger fuera, si viviendo
no supiera estàr callando,
se và como un rayo, pues
piensa assi hallar el atajo
para echarse al mar mas presto.
Aora bien, seo Triton, vamos
tràs èl, aunque de aqui allà
lo pensarà mas de espacio. *Vase.*

Descubrese la Estatua de Siquis, como en la segunda Jornada, y salen Dorinda, Arceta, y Zagalas.

Dent. Coriand. Zagàl, espera.
Dorind. Prosigan
las armonìas del canto,
pues ya donde està la Siquis
llegamos. *Dent. Coriand.* Deifobo?
Dent. Trit. Amo?
Dent. Deif. A nadie escucho, pues solo
que dice el viento reparo::-
El, y Music. Si el ageno bien pretendo, &c.
Dorind. Arceta, oiste entre el dulce
sonoroso hechizo blando
de la musica, unos medios
confusos ecos lejanos,
que el viento nos trujo?
Arcet. Si,
y juràra al escucharlos,
que decian::- *Deif.* O tù, undoso
de Venus rizo Palacio,
si elado ayer en tu curso,
ardiente oy en mi contrato,
la sabia locura admite
de un infelice, que::- *Sale.*
Arcet. El passo
tened. *Dorind.* Dònde vais? y ved
que hablais conmigo.
Deif. Si à tanto
milagro es preciso el susto,
ya sobra el precepto al pasmo.
Dorind. Ved que no os quita el delito
la disculpa del milagro.
Què riña lo que yo busco! *ap.*
Deif. Què huya yo de lo que amo! *ap.*
Yo, Dorinda, quando, al verte::-
Sin mì estoy! *ap.*

Salen Coriandro, y Triton.

Trit. Gracias à Baco,
que ya le encontramos.
Coriand. Dònde
està Deifobo? *Deif.* Ay, Coriandro,
que mas perdido estoy, pues
con Dorinda me has hallado.
Dorind. Tù nos informa.
Deif. Esso no,
que no hay razon de que estando
padeciendo yo el tormento,
me confiesse otro el cuidado.
Todos. Pues habla, què aguardas?

Ha de estàr la Estatua à espaldas de Dorinda.

Deif. Ea,
atrevimiento, ya estamos
en el lugar del delito,
ù castigo, ù desengaño.
Trit. Mas que aora no quiere echarse
al Mar. *Dorind.* Atencion, oigamos.
Deif. Bellissima disculpa de mis yerros,
al fiel ardor de mi razon dorados:
yerros dixe, y bien dixe, que estas señas
son servil vanidad de los esclavos:
yo ofendì tu beldad, quando queria
precipitarme al Mar, como si estando
tù en el margè, no hiciera el mismo efecto,
que aqui el original, allì el traslado.
Si tu ira me eligiò para vengarse,
no me està bien saberlo, ni probarlo,
basta que me eligiò para el dichoso
noble exercicio de galàn criado.
Aquel tibio cariño, que en mi pecho
descortès parecia de templado,
no fue insensible sinrazon del alma,
sino atenta lisonja del agrado.
Si tù eres desdeñosa, y me elegiste
por menos peligroso, y menos cauto,
decir luego que amaba, fuera luego
desmentir tu eleccion, y mi cuidado.
Assi que al nudo del amor violento
la costumbre de Chipre rompiò el lazo,
no fue todo el incendio reprimido
actividad del fuego respirado?
Si en los juegos propuso mi discurso
trocar por tu desprecio tu agassajo,
fue quererme hacer digno desvalido,
para adquirir un premio voluntario.
Ofrecerme à las penas, es ofensa?
solicitar los ceños, es agravio?
Ajusta cuentas tù con tus trofèos,
y veremos quien debe à tus aplausos.

Yo te adoro tan noblemente fino,
que en las llamas del culto que consagro,
sin el humo del ruego se consume
el fiel desinterès del holocausto.
Tù bien puedes matarme en no quererme;
mas si por no quererme tù me mato,
no has de quitar la vanidad al alma
de que vino mi muerte de tu mano.
Piedad pretendo, enojos desaliento,
suspiros formo, lagrimas derramo;
pues què? nada podràn con tus desdenes,
ni el ay del viento, ni el cristal del llanto?
No, Amor, no, Amor, q̃ aunq̃ tu ceño esqui-
estè con mis suspiros enojado, (vo
es preciso, si me oye, que le adule
la humilde compassion con que persuado.
Què respondes?

Arcet. Què quieres que responda,
(brotò mi embidia) si al mirar tu engaño,
conoce en el sonido de la queja,
que siempre es muerte acento q̃ es encanto!
Y pues desobediente à su precepto,
sin Dorinda, à Dorinda no has hablado,
darte el gusto pretendo de que mueras.

Dorind. Ay infeliz, que moriremos ambos!

Deif. Arçeta, pues en què te desobligo,
que contra mì te irritas?

Trit. Oiga el diablo!

Cesis. Diòla de recio.

Dorind. Sin saber què hacerme,
estoy, ni resolviendo, ni dudando.

Arcet. Ninfas, Zagalas, Melibèo, Alcino.

Corian. Pues què intentas?

Arcet. Que quede castigado.

Trit. Si usted es desfacedora de los tuertos,
doyte con un vizconde por ensalmo.

Arcet. No hay quien vẽgue un oprobio de Do-

Deif. Perdido estoy. (rinda?

Dorind. Que responder no hallo.

Salen Alcino, y Melibèo.

Los dos. Oprobio de Dorinda, y sin castigo!

Trit. Con estos dos terceros pujo el quarto.

Arcet. Sì, pues Deifobo aleve::-

Deif. Ay ansias mias! *ap.*

Arcet. Vil trãsgressor de aquel passado pacto::-

Deif. Dame salida, Amor. *ap.*

Arcet. Hablò à Dorinda.

Deif. Albricias, alma. Yo à Dorinda no hablo.

Dorind. Què dirà? *Todos.* Pues à quièn?

Deif. A esse insensible *Señala la Estatua.*
bulto frio, tan sombra de sus rayos,
que para estàr segura del incendio,
carambano de amor se vistiò el marmol.
Buelve la espalda, y mira tù, Dorinda,
quan cerca de ella tu beldad ha estado,
que equivocado el Idolo en Arceta,
no acertaron qual fue mi simulacro.
Y pues dada à los tres palabra tienes,
de que el que mas sutil modo encontrando,
à tì, sin tì, te ame, y te merezca,
yo te merezco, pues yo le he hallado.

Dorind. La primer dicha es esta de mis dichas.

Trit. Luego diràn, que no es discreto mi amo.

Cesis. Diò en la nuca al concepto.

Arcet. Estoy corrida.

Corian. O mintiò aquel despecho, ò este acaso.

Deif. Quièn creyera, que estando tan perdido,
la precision de hallarme disculpado, *ap.*
me trajera en la Estatua de la Siquis
lo que yo no encontràra con buscarlo!

Alcino. Si à Dorinda no ofende nuestra noble
competencia amorosa, veràs quanto
mayor es mi leal merecimiento.

Melib. Yo con una razon vẽcerè à entrambos.

Dorind. Ea, alvedrìo, vencete siquiera
esta vez sola, y de una vez salgamos
de esta duda, tan duda de las dudas,
que en cada solucion engendra un caos.

Los tres. Dasnos licencia?

Dorind. Sì, que menos riesgo
havrà en la decission.

Los tres. Pues oye. *Cesis.* Veamos
quien lleva el gato al agua del cariño.

Trit. Pues pòn luego al pie de èl, aqueste es ga-

Melib. De Dorinda el nombre yo (to.
para adorar elegì:
si en el tronco le esculpì,
el viento le dibujò.
Si al nombre, à la imagen no,
rendida mi fè se ofrece,
el nombre es quien la merece;
pues quando mi mal la aplace,
el aire me le deshace,
si el tronco me le florece.

Alcino. Quien el nombre idolatraba,
pùblico el objeto hacia,
yo, que el retrato escondia,
porque temia, callaba.

Mien-

Mientras el retrato eſtaba
conmigo, nunca ſaber
mi amor pudo: luego à ſer
vino accion mas ſingular,
que adquirir, y publicar,
no eſperar, y enmudecer.

Deif. El nombre dice memoria,
el retrato, ſemejanza:
luego ya vueſtra eſperanza
os conſiguiò alguna gloria.
Yo que amè ſin mas victoria,
la Eſtatua, hago ſuperiores
mis penas, y ſus rigores,
pues ni entre lineas, ni vientos
me dà el nombre ſus acentos,
ni el retrato ſus colores.

Melib. Yo al tronco ſu nombre dì,
porque el tronco me tocò
de la flecha que perdiò.

Alcino. Del retrato me valì
yo, porque la pluma à mì
me ſirvieſſe de pincèl.

Deif. Yo à la Eſtatua buſquè fiel,
porque en eſta opoſicion,
el que matò como harpòn,
labraſſe como cincèl.
Y en fin, porque de una vez
veais la deſigualdad,
eſcucheme tu piedad,
Dorinda, y no tu eſquivèz.
Si el nombre de tu altivèz
alega, que inmoble pudo
eſtàr en el tronco rudo,
y mudo el retrato, quièn
niega à eſta piedad tambien,
ni lo inmoble, ni lo mudo?
Si à elado cierzo el conſuelo
diò, quando tu ceño ama
Melibèo, en cuya llama
ſirviò de eslabòn el yelo:
ſi à inſenſible bronce el zelo
de Alcino fiò apacible
ſu amado objeto impoſsible,
repara bien tu traslado,
marmol es, què mas elado?
tù eres, què mas inſenſible?
De Siquis la eſtatua vès,
y tù la Siquis has ſido,
nombre, y copia han pretendido
tu hermoſura, como oy es:
luego veamos de los tres
ſi en amarte à tì conſiſte,
ſin tì, el premio que ofreciſte,
en quien mas razon infieres,
con quien te ama como eres,
ò te adora como fuiſte:
en cuya razon::- *Dorind.* Detente,
que mal pudiera lo eſtraño
de mi deſdèn reſiſtir
à eſſa obligacion mi mano.

Alcino. Què eſto eſcuche! *ap.*

Melib. Què eſto vea! *ap.*

Ceſiſ. Boda hay? pues año, buen año.

Dorind. Y aſsi, Deifobo::-

Deif. Detèn
tambien, divino milagro
de amor, la voz, haſta que
una, y mil veces poſtrado
à tus plantas, te guarnezca
las eſtampas con los labios.

Coriand. Zagales, el dia que fue
entre los tres el contrato
igual, no hay queja.

Arcet. Què importa,
ſi hay embidia?

Ceſiſ. Còmo quàndo
ſe nos ha venido Don
Himenèo disfrazado,
no hay gira? *Zagalas.* Todos, Ceſiſa,
imitaremos tus paſſos.

Dorind. Eſto es de una vez haver
agradecido, y premiado.

Deif. Ay amor mas venturoſo! *ap.*

Trit. Y di, quàndo nos caſamos
noſotros? *Ceſiſ.* Un dia, que
amanezca Amor temprano.

Melib. Noble ira, diſsimulemos. *ap.*

Alcino. Vil ſentimiento, finjamos. *ap.*

Coriand. Pues haſta el Templo, ya que
no lejos de aqueſte eſpacio
yace, lleguemos. *Deif.* Y en èl,
noble victima abraſado
el corazon, ſea Venus
pronuba deidad del lazo.

Melib. Sirviendo os iremos todos.

Alcino. Fuerza es, una vez caſado
Deifobo, reſtituir
à Mirtila ſu retrato.

Coriand.

Coriand. Pues sea diciendo à un tiempo
los nupciales alternados
himnos de Amor, en lisonja
de sus flechas, y sus rayos::-

Music. Pues ya diste la herida, hijo de Venus,
rompa la cuerda tu apacible estrago,
y sirva de coyunda en la guirnalda
el que sirviò de vivora en el arco.
Viva Himenèo, viva,
logre el aplauso,
pues es hijo de Venus,
de Amor hermano.

Deif. Y aqui obediente la pluma
al precepto soberano,
ya que obedeciò, no quiere
mas premio que haver errado.

Dorind. Siendo el concepto que dixo:
Siempre hay que embidiar amando,
quien diga al mudar aquella
confusion en este alhago::-

Music. Pues ya diste la herida, hijo de Venus
rompa la cuerda tu apacible estrago,
y sirva de coyunda en la guirnalda
el que sirviò de vivora en el arco.
Viva Himenèo, viva,
logre el aplauso,
pues es hijo de Venus,
de Amor hermano.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.